

FROU-FROU ^{POTPV}

AÑO I

MONTEVIDEO, OCTUBRE 24 DE 1903

NÚM. 2

EL ASCENSOR MUNICIPAL



Heguy: NO HA LUGAR

Solicitante: ¿Y en la plaza Matriz tampoco.....



ESTUDIO DE INGENIERIA

JUAN MONTEVERDE Y JUAN P. FABINI

Proyectos de construcciones en general y especialmente de las de cemento armado.

DIRECCION DE OBRAS, MENSURAS, PERITAJES, TASACIONES, ETC.

Agencia exclusiva en la república, del sistema Hennebique para construcciones de cemento armado.

CALLE CERRITO 158 1er PISO A LA DERECHA - MONTEVIDEO

ANDRÉS FALCA & Cia. Agentes Marítimos

Lanchajes, embarques y desembarques, Trámites de Aduana, Comisiones y Consignaciones, Agentes de los vapores nacionales «Constitución» y «Victoria Emma» carrera entre este puerto, Nueva Palmira, Fray Bentos, Berlin, Paysandú, Dolores y Mercedes.

CALLE 28 DE AGOSTO 138 - Telefono LAS DOS COMPAÑIAS

BAZAR CENTRAL

DE

DELLACHA Y TURCATI

CALLE ANDES N. 210

CASI ESQUINA 18 DE JULIO - MONTEVIDEO

Surtido general en objetos de arte para regalos, platinas, bronce, porcelanas, cristales, etc.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

ALVARIZA Y C.^a

Importadores de tejidos y mercería — Artículos para sastrés — Unicos representantes de los fósforos de la Cooperativa Obrera y de los licores Vermouth, Fernet, Bitter, etc., marca «Lavalaja». — Fabrica de coronas fúnebres.

CALLE RINGÓN NÚM. 223

MONTEVIDEO

PROFESIONALES

D^r. BARBOT MÉDICO

CALLE ORAPÉ N. 174

Consultas, Martes, Jueves y Sabado de 2 a 4

E. J. TOSCANO—Médico Cirujano. Calle Agraciada 201.

ANDRÉS N. CASSAGLIA—Escribano Público—Escritorio: Soriano 52. Montev.

CONRADO GONZÁLEZ BARBOT

ESCRIBANO

Ha abierto su escribanía en la Calle Misiones, 173—Montevideo

EDUARDO MAYADA y VEGA—Escribano Público—Escritorio: Ituzaingó 158a.

E. SINEIRO — Médico Cirujano — Sierra 123 — Consultas de 1 a 3.

JOSÉ SALGADO—Abogado—Misiones 177

REMATADORES

FEDERICO RUMILIER & HIJOS

Remates y Comisiones en general

Escritorio: PIEDRAS, 149

MONTEVIDEO



Las erupciones cutáneas en general y mayormente los barritos, granos, pecas, paño y manchas de la cara, desaparecen con la POMADA DEL GLOBO, la cual impide también las arrugas anticipadas.—Tarrito \$ 0.30. No hay alivio, ni puede haber cura real y positiva del acma, albugos y sofocaciones, sin el ELIXIR DE LOBELIA IODURADO DEL GLOBO. —Vale 50 centésimos el frasco.

EL JARABE DEL GLOBO PARA EMPACHO hace 40 años que hace buenas curas y ha salvado numerosas criaturas de muerte segura; es el único aprobado por el H. C. de Higiene.—Frasco \$ 0.50.

El libro de oro del hogar es «De todo un poco», contiene 1200 artículos que tratan de historia, geografía, licorería, medicina, higiene, etc. volumen de 500 páginas y 100 figuras.—Precio \$ 0.30.

FARMACIA DEL GLOBO

DE MANETTI Y CASAS

MONTEVIDEO

Colegio Internacional

FUNDADO EN 1875

CALLE URUGUAY NUMERO 62

DIRECTOR: J. TOUYA

Clases elementales, superiores y comerciales; clases de idioma español, italiano, francés, inglés y alemán.

Base de enseñanza, el francés: Cursos nocturnos para dependientes; Cálculo mercantil; Teneduría de libros.—Lunes, miércoles y viernes a las 8 p. m.; Curso general de francés a \$ 1 mensual.

Queda abierta la matrícula para los cursos de Enseñanza Secundaria, que están a cargo de los *Institutos de la Universidad*.

Química 1er. y 2o año Br. A. Scaltritti; Física 1er. y 2o. año, Br. J. Giannetto; Mineralogía y Geología, Br. A. Vázquez Barriere; Botánica, Br. A. Vázquez Barriere; Zoología y Zoografía, Br. A. Sanguinetti; Historia Americana y Nacional, Br. S. Puppo; Literatura 1er. y 2o. año, Br. E. Fragoni; Geografía, Br. A. Dabarca; Geografía, Br. P. Manini y Ríos; Matemáticas, Br. Carlos M. Maggiolo.

MONTEVIDEO

Panadería "Cosmopolita"

De Erosa y Etchemendy

299 -- Mercedes -- 301

Especialidad en pan y bizcochos, harina y galleta, clase superior; depósito permanente de fideos de todas clases por mayor y menor.

MONTEVIDEO

1.ª Colchonería Oriental

— DE —

MANUEL FERREÑO

Casa especial en colchones: surtido completo en artículos del ramo, colchones elásticos tapizados, lanas criollas de todas clases. Precios que no admiten competencia, prontitud y solidez.

SE VA A DOMICILIO

San José núms. 243 y 243b, esq. Cuareim

Frou=Frou

Semanario Ilustrado, Literario, Científico, Sportivo y de Actualidades

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Por un año.	\$ 4.50	Número atrasado del mes . . .	\$ 0.30
» seis meses.	» 2.40	» » de la semana »	» 0.20
» tres meses.	» 1.20	» suelto Sábado y Domingo »	» 0.10
» un mes.	» 0.40		

AVISOS

1	Página con grabados por cuatro publicaciones	\$ 20.00
1	» sin » » » »	» 15.00
1/2	» con » » » »	» 10.00
1/2	» sin » » » »	» 8.00
1/4	» con » » » »	» 5.00
1/4	» sin » » » »	» 4.00

Los avisos por publicación, precios convencionales.

APARECE LOS SABADOS

La correspondencia administrativa a nombre del administrador señor Valentín B. Bonino.

JOSEFINA

Novela americana

BASADA SOBRE UN HECHO HISTÓRICO

POR DARIO SALAS



brado, cada vez más atónito ante aquel sufrimiento que ignoraba.

—Sí, dijo Alfredo, amo, mucho, pero amo un imposible.

Sus palabras me helaron.

Alfredo amaba y ¡oh, sarcasmo del destino! amaba un imposible.

Quedé por largo rato sumido en un marasmo espantoso, y por fin, mirándole con fijeza, le dije:

—Y bien ¿quién es ella?

Alfredo tornóse doblemente pálido, fijó sus soñadoras pupilas en una estrella errante que cruzaba rápidamente el firmamento, y contestóme:

—¡Ella, ay! Ella es la gota de rocío despreñada del cielo sobre el pétalo de la flor más pomposa de los pensiles de la vida; ella es la paloma más pura cuyas alas de armiño son epíditas de las espumas de la mar y de la nieve que cubre las altas montañas de la Suiza; ella es la deidad más encantadora, ante la cual palidece la Venus de Zeuxis, y serían sombras no más de su hermosura las altivas vírgenes de Atenas; ella.

—Basta, le dije sonriendo, no prosigas en tu poética descripción, que á nada conduce. ¿Cómo se llama?

—¡Josefina! murmuró apretándose con ambas manos el corazón.

—¿Josefina? dije cada vez más asombrado, ¿Dónde está? ¿Dónde vive?

—¿Dónde está? ¿Quién sabe! ¿Dónde vive? Tampoco lo sé. Ella pasó ante mis ojos como un sueño divino, como una ilusión sublime, como una ráfaga, como una visión de los profetas del Sinaí. Nuestro amor de un día. Nació con los primeros reflejos del alba para morir con los últimos rayos de la tarde. ¿Qué digo? ¿Morir? ¡Oh, corazón! Morir no; porque aún llevo en el pecho la imagen de esa virgen única, aún vibra en los más ocultos pliegues de mi alma el recuerdo de su nombre amado; aún repercute en mis oídos el acento de su voz melódica diciéndome adiós, el adiós postrero, la última voluntad del alma que brota de los labios!

—Y ¿cómo la conociste?

—Dios la puso en mitad de mi camino como un oasis en el desierto de mi vida. Yo la amé con el santo amor de las hijas de Mesopotamia, me postre á sus plantas, y la brindé el apoyo más desinteresado en las tortuosas luchas de la vida; me lancé á ofrecerle mi nombre y mi fortuna, mi fé y mi adoración, y cuando abí

los brazos para recibir en ellos á mi único ídolo, ella, pálida como la Ofelia de Shakespeare, anegada en llanto como una Magdalena, alzó sus ojos al cielo, y dijo estas palabras terribles: ¡Dios no lo quiere!

—¡Qué! ¡Dios no lo quiere! grité yo sin poder comprender el sentido de esa frase.

—Sí, me dijo entonces con tristeza. Dios no lo quiso.

—Explícate.

—Ven, ven, conmigo, prosiguió, á aquel banco de piedra, y te abriré de par en par las puertas de mi corazón. Jamás he creído que saldría de mis labios el secreto de esta historia de amor, que es hoy la epopeya sublime de mi vida. Pero ha llegado el momento. Es preciso que conozcas á esa virgen, ángel, á esa diosa, virtud, á esa mujer toda grandeza que se llama Josefina y que, al grabar en mi corazón las ocho letras de su nombre, dejó perfumada mi alma como queda perfumado el vaso que ha contenido un ramo de violetas. Oye. . . .

.

Fué en Febrero del 92.

Crespo, «el héroe del deber cumplido» había lanzado el grito de revolución en el Totumo, y la gloriosa nación venezolana se puso en pie. Era preciso salvar á la República y los hijos de Bolívar recordaron las últimas palabras del gran Libertador; unión, unión, ó la anarquía os devorará!

El Legalismo desplegó su honroso pabellón, y hubo uno como florecimiento de luz en la bóveda del cielo.

Las espadas salieron de sus vainas y brillaron con fulguraciones olímpicas, acariciadas por los rayos del Astro-Rey. Venezuela luchaba heroicamente. Lucha de coloso indignado.

Tiberio en Caprea, Roma protesta.

Por entonces, huyendo de los rigores de la guerra, buscando refugio, innumerables familias venezolanas dirigieron la vista á Curazao.

Allí, sobre esa roca árida, irían á esperar el desenvolvimiento de las cosas, el fin de la lucha.

Y así fué.

Entre esos seres que huían de las complicaciones políticas de su tierra, se contaban Josefina y su familia.

(Continuará).

FROU-FROU

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR JULIAN PÉREZ HIJO

Redactor MANUEL FÉREZ Y CURIS

Administrador VALENTIN B. BONINO

Director artístico M. MESIAS

Colaboradores Fotográficos PASCUAL A. LIQUORI y J. CARENZI GALLSI

Redacción y Administración — Provisoriamente — Calle Colonia 41

La delegación comercial española

El domingo á las 4 p. m. llegaron á Montevideo los miembros de la delegación Comercial Española.

Un crecido número de personas fueron á

aparatos mencionados.

Los delegados acompañados del encargado de negocios de España, señor Benitez, del consul general, don José Torrobas, de los docto-



Pedro Mariatany

José Zulueta Gomez

J. Puigdollers Maciá

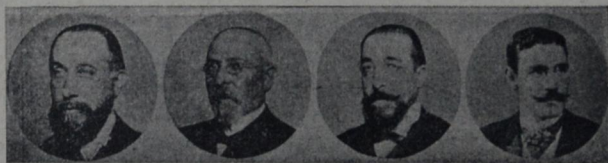
esperar á los distinguidos viajeros en la estación donde fueron objeto de la más viva simpatía por parte de sus connacionales.

En esta capital visitaron en estos últimos días las casas comerciales de mayor importancia, quedando sorprendidos del desarrollo del comercio en esta pequeña ciudad.

Acompañados por los señores Antonio Barreiro y Ramos, Domingo Romero y Félix Ortiz de Taranco, recorrieron varias barracas de las

res Antonio Serratos, Matías Alonso Criado y señor Bernarmino Ayala, llegaron al palacio de Gobierno, donde visitaron al ministro de Relaciones Exteriores, quien poco después los presentaba al señor Presidente de la República.

Los delegados manifestaron al señor Batlle y Ordoñez cual era el objeto de su misión, agregando que esperaban del primer mandatario todo su apoyo para poder llevarlo á la práctica.



Federico R. Roa

Gayet. no Fabregas

Domingo Deulofeu Plana

Pedro Pablo del Corral

establecidas en la calle Orillas del Plata. En algunas de ellas se hicieron funcionar las máquinas para enfardar lanas, limpiar cueros, etc. En la barraca de Barreira Huos., fué donde demoraron más tiempo, pues presenciaron detenidamente el funcionamiento de todos los

El Presidente respondió que haría de su parte todo lo posible por facilitarle la tarea, agregando que profesaba grandes simpatías á España y á su comercio.

Pasaron luego los delegados á saludar á los ministros de Hacienda, Gobierno y Guerra,

que se encontraban en sus despachos.

La delegación efectuó una visita á la Junta E. Administrativa, siendo recibidos allí por el presidente de ésta doctor Heguy, los vocales Otero, Areco, Spangenberg, Monteverde, Segundo, Mattos y el secretario general señor Benzano. Se indicó á los visitantes el organismo de cada una de las oficinas, elogiando los delegados la organización de los servicios.

Después de abandonar el edificio de la Junta los delegados y sus acompañantes se dirigieron á la Universidad donde se hallaba reunido el Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior. Esta corporación al saber la llegada de los visitantes levantó la sesión para recibirlos. Los doctores Williman, Scoseria, Penna, Arbelaz, ingenieros Monteverde y Marroche acompañaron á los delegados por las distintas reparticiones del edificio, deteniéndose especialmente en el gabinete de física, y las bibliotecas. Recibieron de los viajeros expresivas felicitaciones por la organización de las distintas secciones.

Se celebró la sesión en la Cámara de Comercio Española, con asistencia de los delegados y de los señores Félix Ortiz de Taranco, Santiago Telechea, encargado de negocios y cónsul de España, Ambrosio Giz Gomez, Juan Puyol, Santos García, Joaquín Albanell y Mora, Faustino Rocha, Telésforo Arteaga, Leoncio Gandós, Esteban Armas, Ramon Barreira y Perez, Valentin Martinez y García.

Los delegados manifestaron que los industriales españoles desean ensanchar su campo de acción y que, por lo tanto, dentro de poco las relaciones comerciales entre ambas naciones

tomará un gran vuelo.

Crean los delegados que una vez construido el puerto, la exportación de ganado en pié y de carnes congeladas será materia de un activo comercio con España.

Han tomado datos sobre los artículos más corrientes en el país, que España produce en grandes cantidades, y se han enterado de las trabas que se oponen actualmente al intercambio comercial entre ambos países, para buscar los medios de hacerlas desaparecer.

En algunas conversaciones que han sostenido los delegados se manifestaron admirados de la belleza de nuestra campaña, así como de la hermosa situación de esta ciudad que les parece encantadora.

Apesar de lo rápido de su viaje desde el Salto hasta aquí, pudieron darse cuenta de la fertilidad de nuestra campaña y de lo que esta promete cuando se la explote debidamente.

El señor José Zulueta, que á más de ser un fuerte bodeguero, es representante en las cortes españolas del distrito de Penades (Cataluña), no tiene palabras para ponderar nuestro país.

El señor Federico Rahola, es un periodista de fama. Dirige actualmente la «Revista Comercial, Ibero-Americana Mercurio», que se publica en Barcelona.

Ha sido también diputado á Cortes. Ambos delegados son amigos de infancia, y el uno sin el otro no hubieran nunca emprendido esta gira comercial por las repúblicas sud americanas.

El otro delegado, el señor Domingo Deulo feu, es redactor en jefe del «Diario de Comercio» de Barcelona.

LA BELLA HELENA

Teatro de variedades



I Calchas: M. Baron—II Ménelas: M. Brasscur—III Agamemmons: M. Guy

Boda Chuecarro-Doassans Rossi

El lunes 19 celebró el enlace de la señorita Sara Chuecarro con el caballero José Lucian Doassans Rossi, siendo padrinos de los desposados el señor Urbano Chuecarro y la señora Esther Rossi de Doassans.

En la ceremonia civil actuó el Jefe de Paz de la 1.ª sección Sr. Ventura Fernandez, siendo testigos los señores Martin Aldacoa y Domingo Piñeyría por parte de la novia, y por la del novio los señores José Rossi y Rafael Costa.

Bendijo la ceremonia religiosa el presbítero Gavy, cura párroco del Cordón.

Estaban presentes las siguientes familias:



Los desposados y parte de los invitados

Señoras: Carolina Chuecarro de Casares, Esther Rossi de Doassans, María C. Chuecarro de Piñeyría, Lola Chuecarro de Ellauri, M. Langley de R. Fyn, Inés Romero de Aldacoa, C. Urtebay de Zfrataguy, Virginia C. de Martinez, L. Doassans de Costa y E. Casares; señoritas M. Elena, Alicia, Blanca y U. Chuecarro Lola y M. Lu-

cienda Romero, Elena y C. Victorica, M. Etcheverry, E. Echegaray, Sara y M. Doassans Rossi, E. y Luz Chuecarro y otras que sentimos no recordar sus nombres.

Deseamos á la simpática pareja un mundo de eterna felicidad.

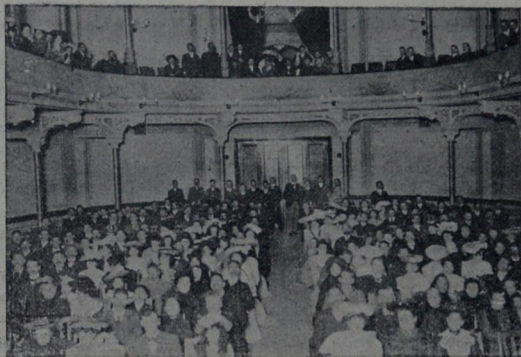
En el "Victoria Hall"

El Centro Natura

El domingo efectuó en los salones de Victoria Hall la velada literaria musical ofrecida por el progresista Centro Natura.

Este Centro está formado por jóvenes laboriosos e inteligentes, que han sabido llevarlo á la altura de los principales de nuestro país.

La fiesta empezó á las 8 y 1/2 p. m. con la disertación del profesor F. Carbonell y Vila, sobre la Fisiología y Filoso-



Los concurrentes

fa del Naturalismo, en cuyo tema estuvo asistente feliz revelando á los oyentes, que, un número considerable llevaban el salón sus cualidades de hombre erudito.

Luego, la orquesta acompañada al piano por el maestro Gerardo Metello tocó escogidos trozos que por su originalidad merecieron incesantes aplausos de parte de los concurrentes.

DIOS

A MI QUERIDA ISaura

Presentamos á nuestros lectores esta primicia literaria inédita, escrita en el año 1879, y ofrecida galantemente á esta revista por su autor para ser publicada en este número.

Do quier te encuentro Dios poderoso
Iluminando todo lugar,
En los espacios esplendoroso,
En las arenas del turbio mar.

Del claro día los resplandores
Tu nombre excelso mostrando van,
Y de la noche vago rumores
Siempre tú nombre diciendo están.

Del sol naciente fúlgido rayo
De tu mirada la espresion es,
Y de la tarde triste desmayo
Es la esperanza de otro después.

Do quier te encuentro lumbre divina,
En el perfume de casta flor,
Entre las selvas, en la colina,
De los celajes en el fulgor.

Demansas aguas en el murmullo,
En el silvido del huracan,
De las palomas en el arrullo,
En los abortos de ígneos volcan.

Cuanta belleza, cuanta poesia
Fecunda encierra la creacion,
Cuanto imagina la fantasía,
Son de tu mente la inspiración.

De quier te encuentro... pero sublime
Te hallo más grande dentro de mí,
Tú Señor eres quien así imprime
A mis amores el frenesí.

Yo sé que el fuego que abrasa mi alma
Tú lo alimentas divino sér...
Dejad que goce la bella palma
Con los cariños de esa mujer.

Tú la pusiste en mi camino
Hermosa y buena yo la encontré,
Arbitra la lize de mi destino
Y amor eterno la consagré.

Por sus bondades la creo diosa
Por su belleza más que mujer.
Es mi tesoro, tan deliciosa...
Por ella quiero glorias tener.

En su mirada de luz candente,
En la hermosura de su alba sien,
Ha descubierto mi pecho ardiente
Todas las glorias del bello eden.

Es ella, mi Dios, quien me ha mostrado
La magia pura del corazón,
Hoy miro el mundo siempre adornado
Con el encanto de la ilusión.

Hoy sé que un alma sus alegrías
Comunicar puede con otra aquí,
Hoy el secreto, las armonías
Del sentimiento conozco así.

Ahora comprendo que el pecho tenga
Sed infinita de eterno amor,
Y que la esposa siempre contenga
Tierno misterio, consolador.

Ahora comprendo la fuerza loca
Que así me lleva junto á mi bien
Y que yo adore cuanto ella toca,
Cuanto sus ojos miran también.

Ahora comprendo que debe el hombre
Amar constante á una mujer
Y consagrarle su fé, su nombre,
Toda su vida, todo su sér.

Ese el designio fué de tu mente
Poniendo á Isaura cerca de mí,
Yo le bendigo, ¡mi Dios clemente!
Dentro mi pecho lo guardo aquí.

Si tú me diste la mujer que amo,
Si en mí pusiste este volcan...
Dios de los cielos ferviente os clamo,
Siempre por ella, señor velad.

Viéndote llorar

(DEL INGLÉS) DE BYRON

Al mirar una lágrima, bien mío
A tus ojos azules asomar,
Creo ver una gota de rocío
De una oscura violeta resollar.

Y la luz de los záfiro hermosos
Palidece al mirarte sonreír,
No puedo con tus ojos luminosos,
Un instante siquiera competir.

Como la luz del sol en el ocaso,
Se detiene la nube á colorar;
Sin que apenas las sombras á su
[paso,
La puedan de los cielos desterrar:

La mente que pesar solo divisa,
Cuando ríes, se llena de ilusión:
Porque un rayo de sol es tu sonrisa
Que viene á iluminar el corazón.

J. VARGAS.

Claro de luna

(BEETHOVEN)

En alta noche la canción serena
Trae en su giro vagabundo el
(viento,
Como ráfaga triste de un lamento
Que allá, en el fondo del pasado
(sueña.

Oh! cual traduce la profunda pena,
La amarga soledad del pensamiento,
(to,
La breve dicha, el hondo senti-
(miento
Con frase vaga de misterios llena!

Sobre las teclas pálidas del piano,
Desgranando su nota cristalina
Parece una libélula tu mano.

Y tu frente de anémona se inclina,
Al evocar del ruiseñor germano
La sollozante vibración divina.

D. L.



Odila

(Fragmento)

Mientras el raudal de sonoras notas de una mala orquesta, ascendían al pequeño saloncito de arriba, Odila continuó diciendo:

—Fui muy desgraciada en la vida. Anié, pequeña aún, á un hombre que después de abu-

—Fui muy desgraciada en la vida. Anié, pequeña aún, á un hombre que después de abusar de mi inocencia, durante noches infinitas, me abandonó, hundiéndome en el vicio. La pura intensidad de aquel amor sincero, me hizo cándida. Creí ciegamente en aquel fatal amor sellado con el primer beso de fuego, y ese amor, como una ola de supremas impurezas, me arrojó de la estrecha posición que gozaba al lado de mi familia, al antro fétido y tenebroso donde Vds. me ven. En él me revuelvo impura para el mundo. No soy mujer que pueda despertar sensaciones hondas, de esas que conmueven toda la con-textura psíquica. Carne de lujuria, soy pasto deseado de pensamientos enfermizos. Se me ve y se me desea. Y en el fondo de las conciencias de todos los que me tratan con frecuencia, brota una corriente turbia de placeres obscenos, que me entristecen,

que me hablan con dolor de los días pasados. Y cuando desesperada por ese pensamiento unánime, trato de justificarme exteriorizando intimidades que queman mi pecho dolorido por la herida incurable, veo en el rostro de todos, en la boca, en los ojos, en todas las líneas que pueden expresar las sensaciones que nos embargan, el dejo fatal de una risa perversa, la huella profunda de una duda irónica que me desespera. Nada puedo hacer ya, que conjure la opinión que todo el mundo tiene formada de mí. La vida que llevo autoriza para que se me crea de todos, y se dude de mi sinceridad. Sobre el cerebro de los hombres se ha cristalizado la desconfianza, y las palabras nuestras no repercuten en el fondo de sus corazones. Somos carne, nada más que carne. Carne de placer puesta en subasta pública. Todo lo demás, para todos, hace tiempo que el vicio lo ha

desecado. Nuestros sentimientos son ficciones de artistas consumadas. Nuestra risa es una costumbre para halagar. Y todo lo que no sea impureza, es falso en nosotras, completamente hueco. Y sin embargo, lloramos y sufrimos. El recuerdo de nuestra vida tranquila, pasa rumoreando por el cerebro, y agita con fuerza nuestros corazones. Y no podemos odiar. En

mi pecho, el dolor incurable, levantó el altar inmaculado del recuerdo del hombre que me sedujo. Distante de él, le deseo una suerte próspera, mejor que la que á mí me deparó con su amor funesto. Ni el más leve pensamiento de maldad asalta mi mente. Es el padre de mi hija, de esa hija por la que lucho incesantemente, y no puedo quererlo mal. Ella nos ligará eternamente. Entre yo y él, aunque exista un abismo, hay un lazo que nos une fuertemente, que nos ata á la vida. Yo en el vicio, él fuera, gozando de comodidades...

Al llegar aquí, Odila no pudo retener un suspiro profundo que levantó sus senos. Sus negros ojos, aureolados por espesas ojeras violetas, brillaron con un fulgor extraño, con fosforescencias diabólicas. Su hermoso rostro, lleno,

repleto de carnes, adquirió un color rosa pálido y sus sienes latieron con violencia. Su rubia y espesa cabellera, —mazos de oro colocados sobre su testa por un ser sobrenatural— se agitó en una ondulación pausada, arrebatadamente graciosa, y en sus labios tembló una sonrisa triste, suavemente melancólica.

Vibraron en el aire los ecos de la música y las lámparas impávidas escurrieron sus claridades por las paredes, por el piso y por las mesas...

PERFECTO B. LÓPEZ.



Galería de autores contemporáneos

JUAN DE DIOS PEZA (MÉJICO)

¡Con cuánto placer palpita el alma, al presentar la semblanza del erudito glorificador de las letras mejicanas!

Decano de los poetas de aquella región paradisíaca, tan fecunda en celebridades, y en donde todo es poesía, desde la choza más humilde hasta el palacio más suntuoso; Juan de Dios Peza es el dulce cantor de las delicias del hogar, de las pasiones amorosas y de las tradiciones nacionales.

Nació el egregio vate en la ciudad de Méjico, el año 1852, siendo su padre el general del mismo nombre, célebre durante el imperio de Maximiliano.

«Hizo (*) sus estudios serios en la *Escuela Preparatoria* de la capital bajo la dirección del eximio hombre de letras, don Ignacio Ramírez, conocido más generalmente por el nombre de *El Nigromante*, que le tenía especial afecto».

Sus poesías son conocidas y recitadas en todos los hogares, tanto de América como de Europa, en donde se traducen a francés, al italiano, al alemán, al portugués, al ruso y al sueco.

De las pláyades de poetas castellanos, es este antiguo trovador, una de las constelaciones más brillantes y pródigas.

Su numen es romántico y apasionado.

Sus versos despiden efluvios de sin igual ambrosía.

En ellos se reflejan, el sentimiento amoroso, el amor hacia la patria, la amistad, el afecto paternal y todo cuanto brota de los recónditos jardines del corazón.

Su musa, triste unas veces, alegre y juguetona las otras, es la alondra de los cantares melódicos, que canta siempre vibrante, siempre sonora, de crepúsculo a crepúsculo, sin que su

(*) Manuel G. Revilla,

voz apague por ello, su timbre de vibraciones melifluas.

Juan de Dios Peza en compañía de su compatriota Guillermo Prieto, es el poeta más popular de Méjico y el más nombrado en los círculos intelectuales de los países Hispano-americanos, cuyas fronteras trasponen sus libros, que son verdaderas joyas del arte.

Son dignos de admiración sus volúmenes titulados *El Arpa del Amor*, *Flores del Alma* y *Recuerdos y Esperanzas*, en que cada estrofa encierra un pensamiento de excelcitud y sublimidad.

Para que el lector juzgue al poeta, á su albedrio, publicamos á continuación una de las poesías más hermosas del primero de los libros nombrados.

Dice así:

Déjame ver la risa enamorada
Que entre tus rojos labios juguetea,
Mientras que libre y caprichosa ondea
Tu cabellera al aire destrenzada.

Dame esa rosa pura y matizada
Que viviendo en tu seno se recrea;
Deja que toda mi ventura sea
Abrazarme en la luz de tu mirada.

Eres para mi vida tan hermosa,
Y más que tan hermosa, tan querida,
Que á tu alma vuelva mi alma pre-

[suosa;

En tu seno una flor miro prendida,
Cuando toquen mis labios esa rosa
Entre sus hojas dejaré mi vida.

Todas ellas revelan la espontaneidad y el acierto, con que el poeta maneja el estro de Espronceda y el plectro de Garcilaso.

ISMÁEL.



La pluma

—¿De qué se trata? ¿de conmover el mundo? dijo arrogante la *palanca*. Yo la volcaré.

—¿De qué se trata? preguntó con fiera la *espada*; ¿de dominar el mundo? Yo lo juzgaré.

Luego vino la *pluma*, y sin soberbia dijo:
—Yo lo levantaré.

A la *palanca* le faltó el punto de apoyo; á

la *espada*, el brazo inmortal; la *pluma* extendió de polo á polo la alada fuerza de las ideas, volaron éstas y los pueblos sintieron como si el viejo mundo se alzase más en el éter, en marcha hacia la luz...

NICANOR BOLET PERAZA.

Horas grises

De "La Visionaria"

A José María Pérez.

Helena se levantó y le tendió las manos cariñosamente. Su rostro reflejaba intensa alegría.

—Gracias, Gontrán, por haber venido—le dijo—¡estoy tan sola!

—¿Y Héctor?—interrogó Gontrán, profundamente emocionado no ha vuelto todavía?

—Ni vendrá; acabo de recibir un aviso en que me dice que no lo espere á comer. ¡Es creíble que por sus tareas no pueda venir, estando tan cerca, á media hora de camino solamente!

—¿Quién sabe!—insinuó Gontrán, como temeroso de aumentar los celos de Helena y no atreviéndose á destruirlos—No se habitúe Vd. á dudar de su marido—agregó—es una costumbre que se adquiere fácilmente y no proporciona sino disgustos...

—¿Dudar de mi marido! ¿Pero Vd. cree que yo dudo? No, si estoy convencida... ¡Ah! lo que yo he pasado! Tres años de matrimonio, Gontrán, no dejan lugar á ilusiones.

—¿Mimosa!

—¡Luego, Vd. no me cree! ¿Le parece á Vd. que no agota el ver á un hombre, á quien se pertenece por toda la vida, cada día más indiferente, retirándole la confianza, manifestándole una frialdad creciente...?

Con los ojos bajos, Gontrán oía las confidencias de Helena, experimentando profunda turbación.

—Yo había imaginado—prosiguió Helena—que el marido sería un amigo; el más consecuente, el más solícito... ¿No tengo derecho para desilusionarme cuando mi marido se aleja y me abandona?

Se habían sentado en el sofá, los dos juntos, demasiado juntos. Gontrán sentía los estremecimientos nerviosos de su amiga, pasar por sus brazos en contacto, y adivinaba una mirada investigadora, fija en él, produciéndole un malestar vago é inquietante. Ella le tomó una mano, como al descuido, y agregó con voz lánguida:

—Aunque no lo diga Vd. Gontrán, ya sé que piensa como yo. La prueba es que hace dos años largos que no deja Vd. pasar un día sin venir á verme. ¡Me consuela, tanto esto! Si mi marido fuera tan consecuente como Vd., yo sería muy feliz...

Había echado el cuerpo hacia atrás y girado

la cabeza hacia él, envolviéndolo en una mirada que él sintió acariciadora y ardiente.

—¿Helena! ¿Por qué me habla Vd. así?—la interrumpió retirándose bruscamente — ¡Oh! ¡Helena! ¡Helena!

Dobló el cuerpo, apoyó los codos en las rodillas y escondió la cara entre las manos.

—¿Qué tiene Vd. Gontrán, qué le pasa? ¿No quiere Vd. oírme, no es, pues, mi amigo?

—¡Oh! Perdón, Helena; olvidé un momento que era su único amigo, según me ha dicho Vd. Luego, me ha recordado Vd. mi consecuencia... para con Vd...

—¿Y no es verdadera, Gontrán? ¡Oh! ¡Dios mío! ¿Pero, qué tiene Vd? ¡Dígame! ¿No me quiere Vd. ya...?

No pudo resistir más. Se levantó y pasándose una mano por la frente, murmuró:

—Helena, perdóneme, se lo ruego, pero no vuelva Vd. á decir semejante cosa... ¿No querría yo! Creo que nunca tendrá un amigo más fiel y que estoy dispuesto á hacer por Vd. todo lo que sea posible... ¿Quiere que le hable á Héctor?

—¡Oh! Por ese camino será inútil todo cuanto haga. No conseguiré sino venir con él, y eso es lo que quiero evitar á toda costa ¡sabe Vd. Gontrán?—Y,

pronunciando marcadamente las sílabas, agregó: ¡Quiero que pueda Vd. ser mi amigo!

El la miró los ojos. Parada á su lado, muy cerca, algo empujada para alcanzarle bien al rostro, con el cuerpo echado hacia adelante, entreabrió los labios dejando ver los diminutos dientes, y cruzó su mirada de fuego con la mirada tímida de Gontrán. Este se estremeció... quiso hablar y no pudo... no tuvo fuerza, tampoco, para desviar sus ojos y, con un suspiro angustioso, se cubrió nuevamente la cara con las manos... y sollozó.

Helena se abatió sobre él, tomó los dedos que apretaba sobre los ojos, descubriendo su semblante pálido y contraído por secreta emoción, y volvió á decirle, con más imperio, con más pasión:

—¡Quiero que sea Vd. mi amigo!

No respondió. Vencido, se inclinó y unió sus labios palpitantes á la boca trémula de Helena...

.....

WASHINGTON SILVA MORATORIO,



Salió de la casa del editor con el manuscrito de su libro debajo del brazo y siguió andando, levemente, en dirección á su humilde cuartucho de pobre, situado allá, en un extremo de la ciudad vieja, en una calle tortuosa y fea.

El golpe había sido rudo por demás: un *nó* rotundo del editor, negándose á publicar su libro por cuenta propia y ateniéndose á lo que su venta llegara á producir. Adán, al oírlo, sintió los efectos de esa negativa, allá, en el fondo sensitivo de un alma de escritor novel en las desgracias de la vida literaria, y un sentimiento extraño, mezcla de desesperación y de rabia, de protesta y odio, oprimió su corazón, subió de su pecho hasta sus labios y estalló aquí en una sonrisa nerviosa y triste.

Y al recoger sus páginas queridas, que durante la lectura se habían desparramado sobre la rica y valiosa mesa del bien halajado escritor del editor, toda una evocación pesimista del tiempo dedicado á un libro pasó por su mente como una ingrata y desalentadora visión de sacrificios no comprendidos ni recompensados...

Recordó sus noches de trabajo intelectual, árduo, cruento, aquellas veladas fatigosas de todo un invierno, sus horas de olvido, pasadas sin noción del tiempo que transcurría, escribiendo, ordenando apuntes hechos durante el día en cualquier papel, á veces en el borde del periódico que leía, ó, de lo contrario, haciendo nuevas creaciones literarias. Su reclusión en los días que, libre de sus tareas, podía dedicarlos á su libro; esas inolvidables horas de olvido, en su cuartito, con la luz encendida, muerto para la vida exterior y viviendo solo para sus ideas, mientras que afuera, en las calles y paseos, la gente vulgar andaba, se divertía y buscaba sensaciones fáciles en el bullicioso y maquinal desarrollo del formalismo social.

Y esto era cierto.

Por escribir su libro, los domingos y días festivos, durante los que nada tenía que hacer en el diario donde trabajaba, se había reducido á su pequeño cuarto, á estar entre sus libros y papeles, insensible al afán humano que pasaba llevando consigo los afanes, los deseos y las ambiciones de los hombres, sus amores, sus odios, sus envidias, sus partes buenas

y sus partes malas, todos esos apasionamientos grandes ó pequeños que esclavizaban á la pobre humanidad que lucha y se fatiga yendo tras un prurito constante, torturador, que está en su cerebro y vive allí y allí late con la regularidad desesperante del tic-tac de un reloj...; á vivir así, lejos de todo, solo, con su existencia vacía de todo aquello que no fuera sus ideas y su libro. Y fué también durante esa época cuando se sintió más intelectual que nunca, con grandes ansias de pensar y de crear; y, hasta tanto llegó, que sentía abandonar la pluma y el papel para dedicarse á las cuestiones comunes de la vida: saber la hora, comer, hablar con sus amigos, y sentíase mucho, grandemente molestado, cuando alguno de éstos invadía la soledad de su retiro con su presencia y su charla á veces insulsa y vanal.

Y en medio de esta labor continua, entusiasta y animosa, su querido libro, — que no era otra cosa que la novela de su vida, — surgía renglón á renglón, página á página, un capítulo tras otro, y muy pronto estuvo completo. Y entonces, también, vinieron las primeras satisfacciones, las intimas, localizadas en sí mismo, al ver su obra concluida, soldadas sus junturas, hechas una todas aquellas impresiones recibidas, todas las observaciones recogidas, que formaban un inmenso montón de apuntes cosechados aquí y allá, ya en el pequeño mundo de sus amistades y conocimientos, ya el mundo grande y populoso, que se llama sociedad, y en el que tenía que sorprender el dato necesario en un salón de baile, en el teatro, en el café, donde pudiera ó encontrarse una manifestación del alma humana.

Y por último, venía su presentación al editor, en una hora fatal; el recibimiento que le había este hombre rudo, de espíritu vulgar, que solo tuvo en cuenta el poco nombre literario que Adán aportaba, un pobre nombre de revistas y de periódicos nada más. Y aquí sus sufrimientos de intelectual, ante la indiferencia con que se dejaron pasar las mejores páginas de un libro y las consideraciones banales, las vaguedades semi despreciativas, burguesmente hirientes, con que el asunto fué tratado, primero, y luego aquel *nó*, incontestable, odioso, que cayó sobre todo como una cruel ironía y

que él no olvidaría nunca, jamás, por la conmoción, el desgarramiento, puede decirse, que produjo en la risueña tela de sus ensueños y esperanzas de escritor.

Y después de todo, se encontraba ahora en plena calle, rodeado de gente, con el manuscrito de su libro debajo del brazo, sin ilusiones ya acerca de su obra, casi despreciándola!... Entonces su negro pesimismo, su eterno odio á la vida y sus cosas, adormecido un tiempo por su fé en las letras, despertó de nuevo y de nuevo anidó en su corazón su antiguo desprecio hacia esa multitud callejera, vulgar, estúpida, que anda, se pasea, que mira sin ver, que se desliza como aldaba por las veredas, sin ideas, sin destino casi, viviendo la vida común de los entes, sin más acontecimientos en la existencia que andar, vivir, comer, reproducirse y morir.

Por un instante tuvo la debilidad de comparar su suerte con la de la multitud que lo rodeaba y, en medio de su desesperación, influenciado todavía por el triste fracaso que ensombrecía su mente, se encontró pobre, misero, sin notoriedad en la vida y sin fuerzas ni miras para conquistarla; se consideró pequeño en la lucha, abandonado á sí mismo, sólo confiando en sus propios méritos de intelectual y de escritor, y creyó que él también acabaría silenciosamente, oscuramente, en un olvidado ataúd, rodeado de cirios y de flores.

Y mientras así pensaba, siguió andando, sin saber si continuar viviendo para pensar y escribir, ó si, de lo contrario, desasarse el cerebro de un tiro.

Enero de 1903.

ANGEL C. MIRANDA.

Las tres Marías



Las tres Marías

Aunqué en verdad este nombre no les corresponde, debo llamarlas así, pues, como visiones esplendorosas reunen la brillantez divina de las tres estrellas.

Tienen esos atractivos seductores que hacen vibrar las fibras más recónditas del alma.

Amantes de la religión, conservan delicados sentimientos hacia el sér supremo en quien confían, dedicándole tantos salmos sagrados que fueron y serán eternamente bendecidos por los pueblos católicos.

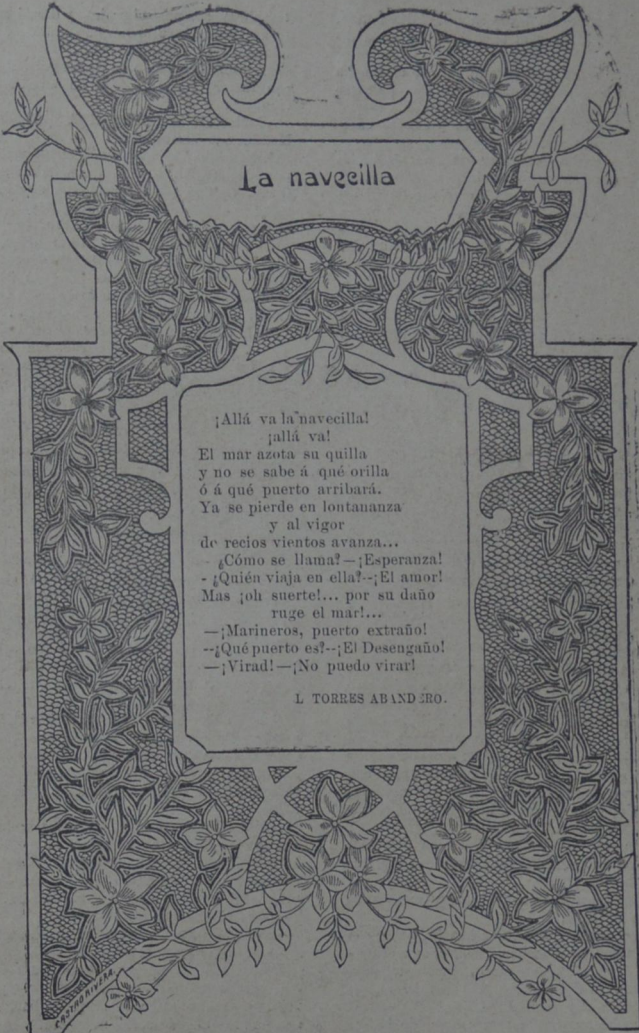
Entregadas á la iglesia, ven en ella la casa adorada donde dejan todas sus delicias, en aras de la religión, pues cifran sus ilusiones en el codiciado perdón eterno y en la ayuda de Dios.

¡Vedlas ahí! Si no parecen tres imágenes enviadas del cielo para ser entronizadas!

Con su bonito y esplendoroso traje de comunión, imitan gallardas vírgenes en cuyo rostro divino se nota la satisfacción que experimentan al estar cubiertas con las galas celestiales.

ALEGRÍAS.





La navecilla

¡Allá va la navecilla!
¡allá va!
El mar azota su quilla
y no se sabe á qué orilla
ó á qué puerto arribará.
Ya se pierde en lontananza
y al vigor
de recios vientos avanza...
—¿Cómo se llama?—¡Esperanza!
—¿Quién viaja en ella?—¡El amor!
Mas ¡oh suerte!... por su daño
ruge el mar!...
—¡Marineros, puerto extraño!
—¿Qué puerto es?—¡El Desengaño!
—¡Virad!—¡No puedo virar!

L. TORRES ABANDERO.

La esposa infiel

Es la hora de la tarde en que el día muere. La tierra toda está silenciosa, dormida diáfana,

Por entre los cauces que rodean el rancho del gañcho Méndez, debajo de las cuales se hallan sentados él y su pequeña hija María, parecen vibrar aún las dulces y suaves cuerdas de su guitarra.

Méndez acaba de cantar sus amores. Acaba de recordar á su mujer, á quien quiso con toda su fé, como á Dios ama el creyente. A la esposa infiel que soñando acaso placeres que en este mundo no existen, que la natura no prodiga como lo forja la mente, abandonó un día el hogar puro y santo, y dejando sobre pequeña cuna lo más querido de su alma, su hija, lo más bello, á quien jamás besara.

El jilguero que en la alcoba era el chiché de su amada y que hoy más bien llora, no canta. La enredadera que baña la reja, testigo de mil promesas de amor.

Y el desconsolado paisano recuerda también ahora las circunstancias en que por primera vez vió y quiso á la ingrata.

Fué en un baile que después de unas yerbas se realizó en las poblaciones del capataz de la rica estancia de Gimenez.

Habían acabado las parejas de zapatear un gato con relación, ó iba á darse comienzo á otro, cuando el dueño de la casa, abriendo e cancha por entre la concurrencia, llegó hasta el medio de la sala, y:—No se abochornen, señores, dijo. Tengan paciencia. Se me ha pedido permiso pa cantar unas décimas de amor con la guitarra, dedicadas pa una de las niñas de la reunión, y lo he concedido. Así que asienten un poco las muchachas, nomás.

Esto, antes que causar disgusto entre los bailarines, fué recibido con aplausos y gritos de entusiasmo.

Las parejas se arremolinaron primero y se sentaron después.

Reinó silencio profundo en la sala, y después de un instante, Aparicio Méndez, en el umbral de la puerta, arrogante, insolente, con esa insolencia del paisano que se sabe objeto de admiración por sus habilidades.

El payador se sentó en un rincón de la sala, pulsó apenas la guitarra; la encontró bien

templada, compuso el pecho, y lanzó en seguida su primer acento, límpido, dulce, como un lamento que llegaba al alma.

El pecho de cada una de las paisanitas latía con fuerza, y sus rostros se encendieron de rosa.

¿Cuál sería la agraciada? ¿A quién dedicaría Méndez sus versos?

Las improvisaciones del joven gaucha eran una declaración lisa y llana de un amor de fuego, de una pasión ardiente, que en aquel instante todas deseaban haber despertado en el corazón del simpático paisano.

El cantor redondeó por fin el último verso de la dedicatoria pronunciando el nombre de María, rosa salvaje la más preciosa del pago, y que allá en su asiento se estremeció de satisfacción y derramó lágrimas de orgullo.

En la sala resonaron nuevamente los aplausos, los bravos y los vivas.

María, repuesta ya un poco de su emoción, se levantó entonces de su asiento y fué á colocar entre las clavijas de la guitarra de Méndez, unas flores que antes adornaban sus cabellos. Sus alientos se entremezclaron y sus ojos se dijeron un poema de amor.

Y fué así como Méndez conoció á la que más tarde le hizo desgraciado, á la esposa infiel, que él había alimentado con su vida.

Cuando los pensamientos del entristecido paisano llegaron aquí, su hija que hasta entonces había permanecido silenciosa en su asiento, al parecer indiferente al dolor que se reflejaba en el semblante de su padre, le interrumpió.

Fué á colocarse á su lado, y tomando entre sus manos la hermosa cabeza del paisano, le besó la frente, al mismo tiempo que con ingenuidad propia de sus quince años:—¿Tata, preguntó, querías mucho á mi madre?

—Mucho!—respondió el paisano.

—¿Y ella á nosotros nos quería mucho también?

—Sí, hija mía, también.

Y de los ojos del gaucha se desprendieron dos lágrimas que corrieron ardientes por sus mejillas y brillaron luego sobre su barba negra semeando delicado rocío de plata.



Las queridas de humo

I



CUANDO nadie me rodea es cuando estoy acompañado. Repantigado en un sillón de mi alcoba y fumando un cigarillo, mientras se afanan en llegar hasta mí los ruidos de la vida comercial, me encuentro entre una sociedad exquisita, evocada por mis ensueños siempre en parranda. Entre las nebulosidades del humo, vaporosas y sutiles vienen á mí, en larguísimo cortejo, las visiones que han vivido alguna vez en mi fantasía efervescente...

Recibo, Pálida y con los ojos secos viene Ofelia, la rubia, arrojando en su camino los pétalos de las rosas que su mano alba arrancó en el jardín. Sí, la veo vagando loca entre las ondulaciones del humo de mi cigarro. Delira y me ofrece sonriendo una campánula. Acérase en su amable demencia á ponerla en un ojal de mi vestido. ¡Oh, cómo brillan sus ojos! La inocente niña está muy pálida, pero sus labios son rojos; su complaciente sonrisa despierta en mi organismo á los enanillos de la maldad que bailan furiosos por toda mi espina dorsal y pinchan mis nervios. Luego se arremolinan en torno de mi cerebro y atizan la maldita llama con sus murmuraciones insolentes y maliciosas. Mis ojos brillan también. Bajo la fina túnica danesa presento la hermosura delicada y nerviosa del cuerpo de Ofelia. Extiendo los brazos para estrechar en ellos á la virgen loca y saciar en sus labios purpúreos la sed de amor que me mortifica; pero el beso queda tembloroso en mis labios. La hija de Polonio huye. La canastilla de flores vuelca, y entre las espirales de humo veo las rosas, campánulas y gardenias cayendo en el espacio, como mariposas muertas... La ceniza de mi cigarro se ha caído.

II

Vienen lejos aún. Vagamente escucho el halali de los carcoles y el ladrido de los perros. Es el conde Lascaro que va á la cacería del oso Atta-Troll. Al fin se acercán. En rápidos corceles que briosamente galopan vienen damas y caballeros lujosamente vestidos. Las javalinas y los cuchillos de caza despiden brillos de plata bruñida. Pasan junto á mi y resuelvo tomar parte en la cacería. Monto en un caballo que un paje conduce. La hija del conde, desdenosa y altiva, va á mi lado en obediente hacanea... El humo de mi cigarro se espesa y forma inmensos bosques y montañas rocallosas, en donde nuestras cabalgaduras caminan con dificultad. Eglantina, la hija mo-rena del conde, apoya imperiosamente su ma-

no sobre mi hombro con la insultante familiaridad que se tiene con la servidumbre. Sorda cólera me hace palidecer, á la vez que el intenso deseo de humillar la altivez de la dama y ser amado por ella. Nos apeamos, porque el terreno se hace difícil... Allí lejos vemos al conde Lascaro blandiendo la javalina. El oso Atta-Troll cae herido y ruje espantosamente...

Eglantina se apoya en mi hombro de nuevo, y yo, más atrevido, la cojo por la cintura y estampo un rápido beso en sus labios. Un latigazo cruzame el rostro. La dama ha castigado mi osadía:

—¡Os amo!

—¡Lascaro insolente y cobarde!

—Os amo, no soy lacayo; ¿por qué me humilláis?

—¡Mal caballero!

Eglantina levanta nuevamente el fuste.

—Te amaré si me vences, me dice furiosa arremetiendo contra mí.

¿Qué hacer? ¿No es ridículo luchar con una dama? ¿Herirla, verter su sangre?

—¡Cobarde! repite con los negros ojos fulgurantes de ira.

¡Qué hermosa está! Parece una Walkiria.

Un nuevo fuetazo me hiero y veo á Eglantina preparándose á lanzarme la javalina. No reflexiono ya. Luchó. Repetimos el combate de Gunther y Brunequilda, de que habla la leyenda de los Nibelungos. Varias veces estoy á punto de ser atravesado por la javalina de Eglantina, quien la maneja con la destreza de un montero, pero mi agilidad me salva y al fin hiero levemente en el cuello y en la mano á mi adorable enemigo. Suelta el arma y cae en mis brazos llorando como una niña. Sus ropas de seda se han deshecho en la lucha...

—Me has vencido, te amo, me dice pegando sus labios á los míos.

El éntis suavísimo y perfumado de Eglantina sus ojos negros de gitana enamorada me enloquecen. Tomo en mis brazos á Eglantina, pero... el conde Lascaro regresa triunfalmente, el oso Atta-Troll, cuclga sangrando de las ancas de su caballo. De pronto empieza todo á esfumarse y á desaparecer: el bosque, la cabalgata, los perros, el conde Lascaro, Atta-Troll, Eglantina... nada. Quiero atraerla para darle un último beso, largo, muy largo...

Mi cigarro se ha apagado, el humo se ha desvanecido y chupó, en vano la colilla. Vuelvo á encenderla.

III

Todos al verla pasar dicen con terror:

—¡Es la Reina!

—¿Quién es esta Reina á la que todos temen y señalan? me pregunto, y la curiosidad me arrastra á seguirla.

Voy detrás de ella. Su cintura es esbelta;

su vestido es riquísimo, blanco y ceñido; su andar rápido, pero majestuoso. Todos al verla palidecen. Los señores y la gente del pueblo al encontrarse con la «Reina» se estremecen, se descubren medrosos y procuran no tocarla. Pero, ¿quién es esta Reina? me digo cien veces. Pasa un poeta moribundano y la saluda con cariñoso respeto. Al fin nota la misteriosa Reina que yo la sigo. ¡Oh Dios santo! no he visto mujer más extrañamente seductora! Es casi una niña, de cabellera y cejas negras como la noche, pero sus ojos son verdes; en sus labios hay como palpitaciones de besos que pugnan por salir. Pálida, pálida como una viuda joven y adolorida, tiene, sin embargo, en sus pupilas chispeos de sensualidad y alegría. Su rostro me ha conmovido hondamente. Se detiene al oír mis pasos tras ella.

—¿Por qué me sigues, joven? ¿No sabes quién soy?

—Sé que eres una Reina, la Reina de la hermosura y de la gracia. Sé que te temen ó respetan todos, viejos y mozos, mujeres y niños. Quiero saber quién eres, niña gentil. No sé si eres mala, y me importa poco porque te veo con los ojos de la pasión.

—¡Ah! tú lo has dicho... No, no lo soy. Soy buena y amable con los poetas. Querida de todos los hombres, á unos trato bien y á otros mal; eso es todo.

—Pero ¿Quién eres? Dímelo, adorada niña. ¡Querida de todos los hombres! Mientes, á fé; eres muy joven para ser tan perdida. No, tú eres pura y virgen como un ángel.

—¡Iluso! me encuentras joven y bella... Tú debes ser poeta, ¿lo eres?

—Sí.

—Entonces, sígueme. Sígneme, te amo.

La noche avanza. Llegamos á un palacio blanco que hay en las afueras de la ciudad. Es todo de mármol y parece estar deshabitado, pues no se oye el menor ruido. La luna tiñe

con luz amarillenta la callada mansión. La joven toca en la puerta que inmediatamente se abre. Entro en un vasto salón lujosamente ornado. Están llenos de sofás, las sillas, las ventanas de personas ilustres. Hay baile. Un melodium toca los acordes primeros de una cuadrilla triunfal. En cuanto entramos todos se ponen de pié para saludar á la Reina. Mozart es quien toca, Goethe y Heine saludan familiarmente á mi guíadora, varios trovadores provenzales se inclinan ante ella y ella les sonríe. Con la punta de los dedos envía un beso á un joven que está de pié en un rincón; pregunto como se llama: Gerard de Nerval. La dama sigue de largo, y yo, ebrio de amor y curiosidad, la sigo. Penetro en su alcoba en donde hay un amplio lecho de extraña forma. Estamos solos: ella se descinthe la cabellera y una muda cascada de ébano cae sobre sus hombros.

—Dime, ¡oh Reina amada! ¿qué lecho es aquel?

—Es el ataúd, mi lecho de desposada. Vén, te amo.

Un estremecimiento de frío me sacude y estruja los nervios, al paso que una dolorosa voluptuosidad me incita á entrar en esa enorme caja negra.

—¿Quién eres, novia mía? la pregunto con ansiedad.

—Soy la Muerte, ¡la Reina Muerte!...

Nos unimos en un estrecho abrazo... —Dame un beso, la digo suplicante.

Entonces ella junta sus labios á los míos y siento un dolor de muerte agudo y terrible que me hace gritar...

Equivocadamente me había llevado el cigarro á los labios..., por el lado del fuego.

CLEMENTE PALMA.

MADRIGALES

I

Como frágil barquilla
Que en negra noche y mar tempestuosa
Vagando sin fortuna,
Va á chocar con la sirte peligrosa,
Cuando, de pronto, entre las nubes brilla
Con dulce luz serena la alba luna,
Que muestra el riesgo y la anhelada orilla,
Tal he sido y tal fuiste:
Tú, faro salvador; yo, barca triste
Y ya feliz: que hallé descanso cierto
En el tranquilo y abrigado puerto.
¡Ay! deja, prenda cara,
Que te ame y te bendiga,
Porque tú me alumbraste, luna clara;
Porque tú me salvaste, luna amiga.

II

Nadie podrá robarme
Esta dicha, este bien, este contento:
¡He aspirado el aroma de su aliento!
No fué dicha soñada;
Alcancé la alta gloria
A todo humano ser siempre negada
Y el alma, de aquel hálito impregnada,
Es feliz recordando su victoria.
Caiga yo en el abismo:
Aun así ha de enviármelo el cielo mismo,
Y allí dirán: «Aquel afortunado
Logró lo que aún el cielo no ha logrado.
Sufre de los pecitos el tormento
Mas aspiró el aroma de su aliento.»

FRANCISCO RODRIGUEZ MARÍN.

(De Gabriel Séailles)

Traducción expresa para «Frou-Frou».

LEONARDO DE VINCI



Santa Ana, la Virgen y el niño Jesús
(Museo de Louvre)

Este breve estudio no concierne sino al artista. Si, en su principio, yo recuerdo los asombrosos manuscritos, donde este gran precursor formula netamente los procedimientos del verdadero método científico, afirma la unión fecunda de la experiencia y de las matemáticas y no cesa de consiguir al día la luz de las verdades que descubre, las máquinas que proyecta, no es solamente para señalar lo que desatiendo, es que en Leonardo de Vinci el sabio, se tiene presente al artista como en el artista al sabio; es que en este maravilloso espíritu, que concilia las facultades que los hombres se dividen oponiéndose á ellas, el análisis y el sentimiento, la curiosidad de lo verdadero y el ardiente amor de la belleza, la reflexión y la fantasía penetran íntimamente.

A menudo se le reprocha de haber sido otra cosa y más que pintor; ya sus contemporáneos se lamentaban de que no diese al arte las horas que consagraba á la ciencia.

Estos lamentos son vanos. En cuestión, él es uno de los pintores más raros que han existido y su arte exquisito está hecho precisamente de esa mezcla sutil de curiosidad y de emoción, de verdad y de ternura, de observación y de fantasía, de realismo y de ideal.

Se puede decir sin paradoja que después de cuatro siglos de gloria, Leonardo de Vinci no ha sido verdaderamente conocido sino en nuestros días. Se sabía vagamente que este gran artista, ávido de toda ciencia, había dejado numerosos manuscritos, cuya escritura vuelta (de derecha á izquierda) parecía hecha para desconcertar á los curiosos. Hoy se sabe que el sabio es el mismo que el artista. En 1797, Venturi había leído, en la primera clase del Instituto nacional de ciencias y artes, algunos fragmentos que había descifrado y traducido.

Casi un siglo debía transcurrirse antes que este ejemplo fuera seguido. Por último, J. P. Richter dió en 1883, dos gruesos volúmenes de extractos escogidos en todos los manuscritos de Inglaterra, de Francia y de Italia; y Carlos Ravaisson, después de diez años de trabajo, ha terminado en Agosto de 1891 la publicación de los doce manuscritos de la biblioteca del Instituto.

En adelante Leonardo nos pareció tal como era, amante y dominador de la naturaleza, en la armoniosa complejidad de un alma enteramente humana,



La Gioconda
(Museo de Louvre)

ISMAEL.

Las bailarinas de la Czarina

El baile es igualmente una pompa, en las poblaciones más primitivas y en las naciones más civilizadas.

Era en otros tiempos, un arte de tradición sujeto á reglas rigurosas y fijas. Estas reglas pierden su importancia á medida que ciertas innovaciones más ó menos felices obtienen el favor público.

Falto de instituciones oficiales, el arte coreográfico está en la anarquía.

Existen, sin embargo todavía algunas escuelas especiales que son verdaderos conservatorios.

Mucha gente se extrañaría si se le dijese que el placer del baile se debilita progresivamente en las naciones modernas. Esta paradoja es,

no obstante, la expresión de la verdad. Los bailes mundanos y los públicos no deben ilusionarnos.

Los pueblos que oportan terribles calamidades, tienen la revancha de sus laceres infinitos.

Antes en Francia bailaba mucho.

La menor diversión era señal de un baile desatinado. Nosotros nos hemos vuelto más serios que nuestros antepasados.

El país de Europa, donde en los tiempos actuales el baile es aún lo más honorable, es in-



contestablemente, la Rusia.

Publicamos la fotografía de algunas bailarinas de la Institución San Nicolás de San Petersburgo, fundada por la emperatriz María.

De un poema

Hay un papel entre mis versos, mudo cómplice del recuerdo que me exalta; lo abro temblando, á la memoria ayudo, y en el silencio de mi hogar desnudo me pongo á meditar sobre tu falta.

Mi espíritu despierto emprende el viaje, y libre del afán que lo consume, vuela al pasado para ver tu traje, besar tu falda de crujiente encaje y embriagarse otra vez con su perfume.

El labio tiembla entonces y te nombra, y vuelvo á verme en la risueña estancia; las cortinas de tul, la roja alfombra, y derramando entre la grata sombra, mi regalo de flores sin fragancia.

El piano abierto; en el atril alguna romanza que cantaste en la mañana; el tibio ambiente que á la luz se aduna, y el tembloroso rayo de la luna,

prendido en el cristal de la ventana.

¿Que viento de armonías celestiales, de músicas y besos suena en torno? De mi lámpara, en grapos desiguales, asciende el humo en blancas espirales y dibuja en la sombra tu contorno.

¡Allí estás, sueño mío! No te escondas, que ya mis ilusiones vuelan francas, del pecho surgen en lumíneas ondas, tal como surgen de las verdes frondas, ebrias de miel, las mariposas blancas!...

No te escondas, que ya mis alegrías son flores que abren el marchito broche; derrama luz sobre las sombras mías, y déjame decir como Tobías: ¡Hay un ángel en medio de mi noche!

LUIS G. URBINA.

Méjico.

La estatua de mármol

(Cuento simbólico)

I

Sobre la cumbre de la Montaña Azul está el palacio de Siquis, la diosa encantada.

Tiene el alcázar un regio aposento de colgaduras de oro. Y en él, sobre un trono de diamante, hay una mujer desnuda, coronada de estrellas.

Es la diosa.

Fría estatua de mármol, allí duerme desde que brilló en los cielos la primera sonrisa del sol.

La cabeza ligeramente inclinada sobre el hombro, desnuda con lánguido y majestuoso abandono, aguarda la misteriosa palabra que venga a despertarla de su sueño de mármol.

II

Del fondo de la muchedumbre se adelanta un hombre extraño, mezcla de rey y de mendigo.

Es joven y de una hermosura varonil y salvaje.

Va cubierto de harapos.

Y lleva en la mano una lira de oro y un astro en la frente.

—Oh, diosa de mármol pálido! Entre los hombres, yo soy un mendigo. Entre los soles yo soy un sol.

Yo sé misteriosas canciones que hacen florecer en las almas el lirio blanco de los ensueños.

Yo sé cálidas endechas que hacen florecer en los labios la rosa purpurina de los besos.

Y cuando en tono, los himnos guerreros y canto el combate, sé arrancar á la lira versos ardientes como el rayo y sonoros como el trueno.

Mientras hablaba, sus incultos cabellos, melena de león, se estremecían, como agitados por un extraño viento de tempestad.

—Oh, diosa pálida! Yo no tengo más cetro que mi lira. Y en vez de corona imperial, Dios puso en mi frente la inspiración, que es audaz como el águila y luminosa como el sol.

Yo no tengo ni mantos de púrpura, ni espadas brillantes, ni cofres de piedras preciosas.

Pero tengo un tesoro, á la vez humilde y grandioso: tengo un corazón que ama.

¡Oh, Siquis, rubia y hermosa como un sueño de oro, pálida y pensativa como un ángel enfermo, yo te amo!...

Y la diosa de mármol sonrió dulcemente.

Y mientras una música invisible entonaba una marcha triunfal, se alejaban, estrechamente enlazados, la diosa desnuda y pálida y el regio mendigo, vestido de harapos, que lleva-

ba en la mano una lira de oro y un astro en la frente.

ALEJANDRO PARRA M.



La rebelión de Macedonia

En todo el Orbe se ha notado que el género femenino, no siempre está dispuesto á conservar las leyes obligadas por la naturaleza.

Hay infinidad de ejemplos que demuestran, que también existen mujeres poseionadas de cualidades varoniles.



Podríamos citar infinidad de casos, pero la mayor parte de ellos son ya conocidos del Universo.

¿Quién no recuerda de la celebridad que acompañó á Juana de Arco, á su

entrada en Compiegne, donde fué aclamada por la multitud que veía en ella una heroína, cuyo porte marcial y guerrero llamaba la atención de sus conciudadanos?

En estos tiempos, se destaca en Macedonia otra guerrera querida de todo el pueblo, que trata de librar á sus compañeros del yugo de la potencia Turca.

Por su aire altivo y varonil, tiene todas las apariencias de un esforzado militar, y valiente como el más, está luchando continuamente contra los destacamentos de las tropas turcas, cuyos hechos de barbarie consternan al mundo entero.

Ekaterina Arneandora, jefe de las fuerzas búlgaras y macedonias, tiene en su jaque con su valentía y arrojo á las fuerzas del Imperio Turco.

Tantas pruebas de abnegación se ven premiadas por la cantidad de soldados y voluntarios, que á diario se agregan á esta incansable

guerrera que no teme parecer, ó lo que es peor, ser capturada por los turcos que cometerían con ella toda clase de excesos é iniquidades.

En el gravado que presentamos á nuestros lectores, está la heroína completamente equipada y militarizada del estilo macedónico.



I Ekaterina Arneandora
II Grupo de insurgentes macedónicos

Neerológica

Ha fallecido después de una dolorosa operación, Antonio Reverte, el popular torero cuyo arrojo y experiencia, fueron el asombro de los taurófilos españoles.

Luchador sereno, hábil y arriesgado en sus empresas, era muy querido por sus conciudadanos,



Antonio Reverte

cuyas simpatías había captado su distinguida personalidad.

Su muerte ha causado honda conmoción en toda España, tal era el número de sus admiradores que hoy la lloran.

Paz en su tumba.



EN EL ALBUM

de la señorita Juana del Castillo y Quesada



Si ya no se hubiesen desvanecido en mis manos las flores montañosas que otro tiempo junté para arrojarlas al paso de la hermosura nativa, fuera hoy de nuevo á tejer una corona de *flor del aire*, blanca y sutil, semejante al capullo de nieve, para prenderla en la ventana de la Elegida del poeta, como el símbolo más puro de Himeneo, nunca imaginado por la musa azulada de la Grecia.

Pero, lejos de la montaña; ausente de su cielo de luz

celeste y blanca; borrados de la pupila los celajes de oro de los soles del ocaso contemplados de la cima como incendios de mundos remotos; disuelto en la atmósfera y en el tiempo el perfume embriagador de mis selvas, cierro los ojos, enciendo la lámpara del santuario místico que todos llevamos en el alma, é invoco á la dulce diosa de las venturas eternas, para que consagre con su mirada y su sonrisa divinas el futuro hogar.

En sus umbrales crecerán flores desconocidas;

sus aromas llenarán de ensueño el templo de las nupcias, y las músicas de los patrios bosques entonarán á la dicha imperecedera, á la unión de los corazones, el himno con que, sin cesar, saludan las auroras y despiden al sol y sueñan al resplandor de las estrellas centeliantes.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ,

Buenos Aires.



Otoño

En el álbum de A...

El cierzo helado se abate
Sobre la vieja alameda,
Y llorando se desprenden
Las hojas amarillentas.

Del sol los tímidos rayos
Temblando el cielo atraviesan
Y van á posarse, trémulos,
Sobre las hojas ya secas.

El ave canta en su nido
Melancólicas endechas
Y vibran en el espacio
Suspiros, llantos y quejas...



Canción doliente y extraña
Que lentamente se eleva;
Canción llena de sollozos
Y de infinita tristeza...

Es la canción del otoño
Débil suspiro que tiembla,
riste gemido de angustia
que el viento en sus alas lleva...

Vago estertor de agonía
Que brota allá; en la alameda,
Cuando sollozando caen
Las hojas amarillentas...

M. MANUEL MAGALLANES.

Siluetas teatrales

Rosita Reyes

Nació en Madrid y va por descontado que su belleza es digna de la famosa villa y corte, más célebre por sus mujeres que por la misma Puerta del Sol ó por la fuente Castellana.

En sus ojos se ha traído toda la alegría de la calle de Toledo y en su cuerpo toda la gracia de las manolas más resacaas.

Representa zarzuelas porque allí está en su elemento. La música flamenca, el decir chulapo y la ligereza, de las escenas cómicas le son necesarios para vivir, y Rosita Reyes vive aturridamente, espiritualmente en el mundo de las candelitas y de los eutretelones. Si se le hiciera abandonar ese ambiente se secaría.

De España, siendo niña, no hace mucho tiempo, vino á América, y en Chile encandiló á los chilenos y en el Perú á los peruanos, bastándole subir á las tablas y abrir sus ojos para darles un *pim pam pum* famoso con su gracia y salero,



Ayer fué *gaché* mimada del público occidental de América, hoy es una tiple que jorgea como canario y mañana quizá sea la diva que en grandes caracteres llene con su nombre los cartelones de teatro.

Hace generalmente de novia—la novia tímida y cortada de todas las zarzuelas—pero sus molines de pequeña mimosa y las sonrisas y arranques de libre pajarillo, la harán la chula que se traerá revueltos á todos los terribles Pérez de las consabidas piezas del género chico y aún de la vida real.

Cercano á ella más de uno exclamará como el bueno de Concordio «Jesú, á su lado nadie está seguro» ó preguntará como aquel otro: «Diga usted: ¿es que fama usted por los ojos?»

Rosita irá lejos.

Los progresos de la aerostación no han logrado subir tanto como hacen ascender los aplausos, y si de aplausos se trata, la joven actriz llegará... al séptimo cielo.

FLORIMÓN,

Cuándo nacen los azahares



Diligencia entrando en Pan de Azúcar

devorándola con mirada febricente,
le contesté:

—Los azahares nacen, amada mía, en este tiempo cálido, cuando la virgen, sedienta de pasión desconocida, consumida por fuego devorador, se entrega en brazos del que ama, buscando una caricia, buscando un deleite único, un goce infinito. Entonces, hermosa mía, nacen los azahares. Para nosotros no han brotado aún, abrirán sus corolas blancas y puras cuando las brisas nupciales soplen sobre nuestras frentes...

Y desde entonces, la amada mía y yo, esperamos con ansia que nazcan los azahares.

MANUEL ZULANO V.

Era en Octubre, cuando ya empieza á quemar el sol y abren sus aromosas corolas las purpúreas rosas de pétalos suaves.

El sol se ocultaba, y la luz vaga del crepúsculo comenzaba á invadir el jardín cargado de perfumes.

En un banco rústico, ella y yo estábamos sentados.

Con su voz armoniosa, como el vibrar de la cuerda de un violín dulcemente herida por el arco, ella, la morena adolescente, de ojos pardos y hermosos, me dijo:

—¿Cuándo nacen los azahares?

La miré, y mis ojos encontraron la luz de sus pupilas; le cogí la diestra mórbida, blanda, ardiente, y, sin separar mi vista de la suya,



Diligencia en las orillas del Pan de Azúcar

Sólo...

Solo en la playa, junto á una roca,
fijos los ojos en alta mar,
unas tras otras miro las olas
pasar, pasar...

Y triste pienso que así en el mundo
unas tras otras, con ciego afán,
las ilusiones, como las olas,
se van, se van...

Así es la vida! y así pasamos
las ilusiones viendo volar.
Así es la vida y es la esperanza!
soñar, soñar...

Ya de los sueños yo he despertado,
ya de ilusiones no voy en pos...
Almas piadosas, dulces amigas,
adiós! adiós!...

LUIS RODRÍGUEZ VELASCO.

Los calvos desterrados

Maravilloso invento. Como tal debemos considerar la fabricación de una fórmula recientemente descubierta por los señores Vicente Sabater y C.^{as}

El señor Sabater no es desconocido para nosotros, es un antiguo y meritorio empleado de Aduana, donde ocupa desde hace años, el puesto de meritorio de visturia.

Desde hace varios días, el tema de los círculos aduaneros versa sobre la pomada *San José*, que, según algunos que la han usado, da resultados sorprendentes, pues no solo priva la caída del cabello, sino que hace que este nazca nuevamente á las personas que por una ó varias causas se vean privadas de él.

Como dicha pomada está compuesta exclusivamente de sustancias vegetales, los fabricantes garantizan que no es nociva á la salud, siendo además un gran fortificante.

Son varias las personas conocidas que han

hecho uso de ella, y están satisfechas con el resultado, pues han notado que paulatinamente les ha vuelto á crecer el cabello que hacia años les faltaba.

Con motivo de esta reciente fabricación, el señor Sabater está de felicitaciones por parte de sus amigos, y entre ellos ha brotado la idea de obsequiarlo con un banquete á mediados del mes entrante.

Con el fin de atender debidamente los grandes pedidos que tienen á diario, han resuelto prepararla en gran cantidad para que pueda ser vendida en todas las farmacias de esta capital.

Hasta la fecha la venta se efectúa en la calle Millán 115, y tienen vendido ya cerca de dos mil botes de pomada.

Auguramos al señor Sabater un éxito completo, pues es digno de todos conceptos, quien ha sido toda su vida un empleado laborioso é inteligente.



Sres. Bottaro y Vicente Sabater

Noche de luna

En su carro de sombras inmensas
la noche profunda del piélago avanza,
y cantando las olas se aduermen
en lecho de espumas que mecen las auras.

De improviso los ecos despiertan;
el céfiro dulce gorgea en la playa;
se estremecen de amor las palomas
batiendo en el aire las húmedas alas.

Y bañando el azul horizonte
sonoros y crespos raudales de plata,
descendidas las blondas al viento,
la pálida luna del mar se levanta.

En las nieblas ni espíritu habita,
allá donde ocultas se besan las aguas;
hay tristezas sin nombre en el golfo,
y se lo que dicen las olas amargas.

Más allá de las leves espumas,
detrás de esas nieblas azules y blancas,
en la noche glacial de la ausencia
llorando me nombra la amada de mi alma.

Y dormida al fulgor de la luna,
que besa temblando su frente nevada,
en los tules flotantes del sueño
ve escrito un poema de amor y de lágrimas.

JUAN C. ROSSEL.



Hipnotismo



Estado natural



En el momento de hipnotizar

Es evidente que la materia que vamos á tratar, es vieja, tan vieja que sólo recordamos algo cuando se nos presenta á la vista, un caso que nos trae á la memoria hechos que durante algún tiempo hicieron época en todo el mundo.

Sin embargo, es indudable é indiscentible, que el temperamento del hombre se presta á grandes transformaciones, estando por lo tanto sujeto á las propiedades magnéticas de un ser superior, ya sea esta superioridad óptica ó sanguínea.

Uno de los elementos más poderosos que traen en pos resultados innegables, es la fuerza de voluntad mediante la cual puede un individuo, subyugar á otro



hipnotizada

hasta el punto de no acometer empresa de ninguna especie, sin su parecer.

Ahora se encuentran en Montevideo el señor Pedro Delori y la señora Emilia Cori, quienes, por medio de sabios estudios sobre el hipnotismo, magnetismo y catalepsia, han logrado un éxito completo sobre la naturaleza de sus congéneres.

En varias secciones que efectuaron en el teatro Odeon de esta capital, demostraron claramente estar poseídos del fin práctico y positivo de sus estudios sobre el temperamento humano.

No hay duda que al tener la humanidad, en sí, cierto grado de electricidad, su organismo está en su elemento

al sufrir los cambios obligados con el choque de varios seres de distinta conformación sanguínea.

En breve, estos señores efectuarán en uno de los teatros de esta capital, varias secciones de hipnotismo, en que el público podrá apreciar en sus más íntimos detalles, los apuntes adquiridos en es-

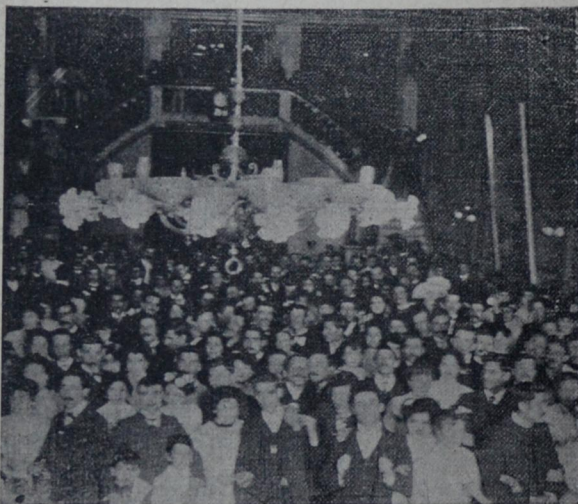


Estado de total psia

tudios prolongados. Hacemos la presentación levida de estos artistas en su género, con-ando en que nuestro público no dejará de prestar su valioso concurso, contribuyendo con su presencia á estimularlos, para conseguir un completo éxito y dotar á la ciencia de un estudio que no está aún bien definido.

Social

Centro Recreativo "Progreso"



Los concurrentes al baile

En el gran salón del Círculo Napolitano, efectuóse la noche del día 17 del corriente, un espléndido baile que resultó un agradable acontecimiento social.

El salón profusamente iluminado, era pequeño para los concurrentes, tal era la cantidad de familias de nuestra sociedad que hicieron acto de presencia en tan simpática fiesta.

Es el sexto baile social que efectúa este centro progresista, y en todos ellos supo conquistar las simpatías de la sociedad montevideana, á cuyo motivo se debe el brillante triunfo alcanzado en la noche del sábado pasado. Lo que contribuyó al mayor brillo de la fiesta, fué

la cantidad de concurrentes del género femenino, pues, al revés de lo que sucede casi siempre en bailes de esta especie, las hijas de Eva prestaron su valioso concurso concurriendo al llamado de esta sociedad.

Felicitamos al centro social y le auguramos una serie completa de triunfos en sus notas recreativas.

Paseo á Toledo

Con un día espléndido, efectuaron los miembros del Club de Velocipedistas, el domingo 18, un paseo campestre á Toledo, donde hicieron un verdadero derroche de alegría demostrada en los sembrantes de los concurrentes.

Dada la buena armonía que reina entre los componentes de este club, no es de extrañar que haya



En el campo

resultado una fiesta verdaderamente original y llena de atractivos, bajo la arboleda que llena de encantos uno de los sitios más hermosos de nuestro departamento.

De vuelta á la ciudad parecían un bizarro batallón, pues todos venían en bicicleta dando un bonito aspecto á las calles por las cuales atravesaban.



De regreso á la ciudad

Erratas

En el número pasado se deslizaron varios errores, y entre ellos los siguientes:

En el cuarto verso de la poesía de Leopoldo Díaz, donde dice: *En los ojos extraños Popea*, debe leerse: *en los ojos extraños de Popea*.

En el cuarto verso de la primera estrofa de la poesía de Manuel Pérez y Curis, donde dice:

Y Bóreas descansa su sueño espantable, debe leerse: *Y Bóreas descansa su soplo espantable*.

En el primer verso del 2.º soneto de José S. Chocano, donde dice: *De el mármol que el arte ha cincelado*, debe leerse: *En el mármol que el arte ha cincelado*.

Actualidad italiana

Como uno de los hombres más salientes y de gran valor moral y político en el parlamento italiano citamos al honorable Zanardelli presidente del consejo de ministros y consejero del rey.

Según noticias recibidas recientemente de Italia, circulara con insistencia en los círculos parlamentarios el rumor de una próxima disolución de la Cámara de Diputados, de acuerdo con la facultad constitucional de la corona para obtener así el fallo de la opinión, respecto de las creencias políticas.

Se asegura que los radicales, tanto del grupo Sacelli como del que encabeza el hon. Márconi, hacen presión sobre el presidente del consejo hon. Zanardelli á fin de que proponga al rey el llamamiento del pueblo á elecciones generales.

El hon. Zanardelli se ha mostrado favorable á ese temeramento, sobre todo en vista de que la composición heterogénea de la Cámara le crea serias dificultades para la reorganización del gabinete, en el cual hay dos carteras principales regidas internamente: la del interior y de marina, que desempeñan el mismo presidente del consejo y el vicealmirante Morin, ministro de Relaciones Exteriores.

Además, el gabinete se halla perplejo ante

la probabilidad de una lucha de éxito muy dudoso en la próxima reapertura de la Cámara actual, con motivo de la investigación sobre la marina.

El ministerio ha prometido nombrar una comisión real investigadora, pero la extrema izquierda compacta, los conservadores y una parte de la izquierda constitucional han

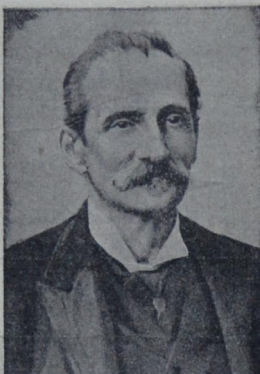
dado á conocer ya que es indispensable entregar ese mandato á una comisión nombrada por el parlamento.

En esa cuestión se considera posible que el ministerio pueda hallarse en minoría ante una coalición de carácter transitorio que no impediría, por eso, provocar una crisis general.

Ahora se añade que precisamente los argumentos que inducen al hon. Zanardelli á pedir la disolución de la Cámara y la apelación al voto del país, pesan sobre el ánimo del rey para negarla, porque se plantearía un grave problema nacional sobre todos

los puntos de un programa administrativo y político, para eludir un simple compromiso de un misterio respecto al tema de la marina.

La corona no puede, según se dice, considerar conveniente un período de agitación política tan basta y susceptible de grandes sorpresas, ni conviene al país que se crea esa agitación.



A. M. Zanardelli

¡Una loca!...

Vivía feliz y tranquila.

Mi corazón, mi pobre corazón, que hoy sufre y calla, no había latido aún á impulsos de un amor extraño.

Mi madre, mi madre querida, era la única dueña de él, y si algo le robaba á sus afectos, mis hermanos lo tomaban para ellos.

Vivía feliz y tranquila.

Más, llegó la hora, no sé si bendita ó maldecida, en que emociones, ignoradas para mí, llamaron á las puertas de él.

¡Por qué, incauta paloma, nacida bajo el sol de los trópicos, arrullada por el amante murmurio de las aguas esmeralda que serpentean al pie de las palmeras, cuyos troncos sujetaron mi cuna para que la tibia brisa la meciera, le abrí las puertas?...

Desde entonces suspiro... y lloro. Lloro, sí, mi desventura, porque el amor que abrasa mi



pecho es un amor imposible.

¡Ay! imaginé ¡loca! que podría llegar á ser suya; que algún día, desmayada de placer, me vería estrechada entre sus brazos...

Pero, es otra la que roba mi esoro, es otra la que disfruta del placer infinito, del placer de los dioses.

¡Tiene derecho para ello! Así me lo han dicho.

Ente tanto, ¿qué va á ser de mí?

¡Esperaré!

¡Esperar!

Dicen que la esperanza es un consuelo, pero yo no tengo la menor Esperanza...

...
¡Que rueda la bola, que el mundo ría, que ría á carcajadas!

Al fin y al cabo, sólo podrá decir: ¡es una loca!

E. Rinast.

CRÓNICA SPORTIVA

LAS CARRERAS DEL DOMINGO

El estado de los campeones que se presentaron a disputar el premio de Honor era resplandeciente, sobresaliendo Digon á quien el público hizo favorito y que defraudó las esperanzas de ese público que le jugara en «fija».

Paolin, ágil, vivaracho, apareció á la pista como si estuviera embarado de las patas. Según parece al ser montado sintió algo en los riñones y por eso en los primeros momentos se le vió caminarencogido. Esto no puede dar motivo á suponer que su malestar haya influido en parte en su mala carrera.

Karthoum se presentó con ese aspecto de siempre tranquilo. El caballo parecía haber sido trabajado, estaba ágil, pero poco ceñido de cuerpo.

Y por último Hierro que, en buena forma, ya tenía de autemano su rol asignado en la



Divisa—Ganador del premio Fido

prueba.

La carrera producida por Karthoum ha dejado muy buena impresión aunque el tiempo empleado en ella 3.53 y 1/5 no es nada recomendable.

Felicitemos á su dueño don Osvaldo Martinez por el fácil triunfo que en buena ley ha conquistado su caballo.

He aquí la forma en que fueron corridas y ganadas las carreras del domingo.

Ocho campeones se presentaron á disputar el premio «Fido» primera carrera de la tarde.

Alzada la cinta de partida Americana tomó la punta seguida de Solferino y se vino en gaudancia hasta el codo donde Divisa, colocada en el grupo, empezó su avance—Frente al paddock ya traía dominada la carrera que alcanzó á ganar por un cuerpo delante de Amei-



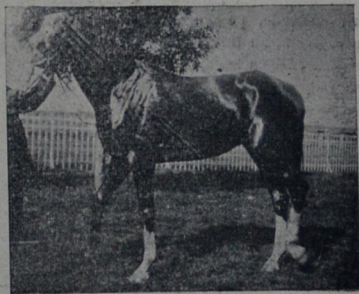
Meca—G. nador del premio Lidiador

cana—Hanlet en un *rush* final alcanzó á entrar 3.0 á un cuerpo del 2.0

En el premio «Lidiador», Chipá y Remember picaron al frente y así siguieron sin alternativas casi hasta llegar al hoyo donde Remember tomó la dirección del lote que venía bien agrupado si se exceptúa—Ventarrón, que quedó fuera de carrera.

Remember se sostuvo hasta la altura del Stud Oriental, donde tuvo que ceder su puesto á Meca primero y á Bruma después. Meca dobló el codo con gran empuje rematando la carrera con un cuerpo de ventaja sobre Brema. Cincinnati, se hizo presente al enfrentar al paddock y, en una buena atropellada entró 3.0 á medio cuerpo del 2.0, 4.0 Chipá.

Del premio de Honor solo desartaron Krupp y Siglo XX, Karthoum con la monta de J. Rivero apareció apuntado en la pizarra del



Karthoum—Ganador del premio de Honor

sport con 189 boletos á ganador; Paolin y Hierro que se vendían juntos, montados respectivamente por F. Olivera y F. Garay, con 167 boletos y por último Digon con M. Buella se cotizaba con 446 boletos.



Krupp—Ganador del premio Donniua

Puestos los caballos bajo las órdenes del stater, se alzó la cinta.

Hierro desde el primer momento se cortó en punta sacando enorme ventaja á Digon, Karthoum y Paolin que en ese orden corrían escalonados á corta distancia uno de otro. Al terminar el repecho del Ferro-Carril, del delantero que había tomado alas é imprimido tren rápido á la carrera, es perseguido por Digón que á la altura de Villa Violeta está ya sobre las grupas del pupilo de la «Ecurie Clover». Tras de Hierro y Digón se lanzaron también Karthoum y Paolin y pasan en esa colocación por frente al paleo. Al llegar al Stud Santa Lucia las distancias se acortaron paulatinamente y en el bajo los cuatro caballos corren ya casi en una misma línea.—En el hoyo Hierro se va quedando, pero aún corren junto los cuatro. Karthoum inició su avance al empezar el repecho, Digón lo deja pasar con toda facilidad y aquel á la cabeza obligando la carrera se cortó con dos cuerpos delante de sus contrarios. Frente al Stud Oriental Digón que parece cobrar bríos carga sobre el delantero, pero su ataque es débil y no puede dominar el empuje de Karthoum que ha entrado á la recta corriendo fácil para rematar en seguida á cuerpo y medio del hijo de Progreso, 3.º Paolin á dos cuerpos del segundo.

Tres de las pruebas de ayer fueron ganadas por el jockey F. Olivera.

El triunfo en cada carrera lo obtuvieron respectivamente los hijos de Águiles, Guerri-

llero (2), El Amigo, Progreso y Express.

Resultados generales:

Premio Fido—1.300 metros—1.º Divisa, 6 años, 51 kilos, con F. Olivera; 2.º Americana 3.º Hamlet.

No placé: Chocori, Solferino, Mariscal, Boer y Orinoco.

Sport: del 1.º \$ 5.32 á ganador y 3.30 á placé, del 2.º 5.26, del 3.º 5.40.

Tiempo: 1.21 3/5.

Premio Lidiador—1.400 metros—1.º Meca, 5 años, 52 kilos, con L. Cova; 2.º Bruma; 3.º Cincinnati.

No placé: Remember, Monja, Ventarrón, Chipá y La France.

Sport: del 1.º \$ 11.48, y 3.60, del 2.º 2.80, 3.º 3.64.

Tiempo: 1.27 1/5.

Premio de Honor—3.500 metros—1.º Karthoum, 5 años, 62 kilos, con J. Rivero; 2.º Digon; 3.º Paolin.

No placé Hierro.

Sport: \$ 8.32.

Tiempo: 3.53 1/5.

Premio Donniua—1.800 metros—1.º Krupp 5 años, 52 kilos, con F. Olivera; 2.º Grecia, 3.º Fidias.

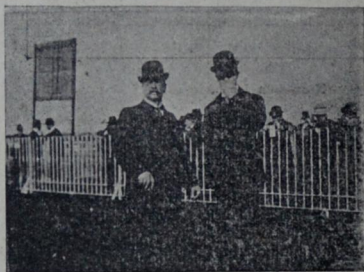
No placé: Amina, Worth y Anteo.

Sport: del 1.º \$ 7.66, 4.64; del 2.º 21.80.

Tiempo: 2.1 1/2.

Premio Guerrillero—1.400 metros—1.º Pichinango, 3 años, 57 kilos, con M. Buella; 2.º Gold-Field; 3.º El Alba.

No placé: Chantilly, Quebracho, Amazona y Miss Mantowa.



Sportmans conocidos

Sport: del 1.º \$ 24.94 y 8.70; del 2.º 3.90. Tiempo: 1.27 1/5.

Premio Elío—2.000 metros—1.º Chiquito, 4 años, 53 kilos, con F. Olivera; 2.º Jacaracá; 3.º Mario.

No placé: Republicano, Fido, Vendabal y Zorro.

Sport: del 1.º \$ 16.04 y 6.52, del 2.º 7.74.

Tiempo: 2.8 1/5.

FROU-FROU

PROGRAMA PUBLICADO CON AUTORIZACION DEL JOCKEY CLUB

Programa Oficial del domingo 25 de Octubre de 1903

1.a Carrera—Premio «Tina»—A las 1.50 p. m.

Handicap para perdedores y ganadores de una carrera en todo tiempo y para los que no hayan corrido.—Distancia 1000—Entrada 10 \$—Forfait 5 \$—Premio 30 al 1 y 10 al 2.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PREO	PADRES	COLORES
R. Chantilly	1	Chantilly	zaino	3	42	Progreso-Italia	ch. y g. punzó
R. Uruguay	2	Albicias	zaina	4	15	Progreso Bettina	ch. celeste gorra blanca
R. Castañeda	3	Arza	zaina	5	6	Aguiles Clairette	ch. y g. blanca y mg. col.
R. Charrea	4	H. mlet	zaino	7	53	Ney-Letle-Polly	ch. bic. mgs. az. y g. col.
R. Girondino	5	Perseus	oscuro	4	59	Bustica-Helena	ch. nro. bda. y g. pr. c.
R. TreintayTres	6	El Alba (Chirico)	zaino	3	58	Offenheit-Circé	ch. y g. pr. bda. tica.
R. Buenos Aires	7	Chocori	zaino	4	57	Wagz-amm-Mrejada	ch. i. z. mgs. gte. g. col.
R. Martinica	8	Mont Pelée	zaino	3	51	Offenheit-Medusa	ch. y g. b. a. ray. vert.
R. Germania	9	Boer	zaino	4	58	Guerrillero-Gr. nada	ch. l. mgs. y g. oro vijo.
R. Las Orugas	10	Solferino	tordillo	6	17	Guerrillero-Literna	ch. azal mgs. y g. bica.
R. Oriental	11	Hulano	d. d. llo	8	51	Guerrillero-Literna	ch. vde. bda. neg. g. i. z.
R. Apolo	12	Trilon P. E.	zaino	7	18	Cavours-It. zza	ch. turquesa g. colorada
R. Nico Perez	13	América	zaina	4	55	Progreso-Fa. liza	ch. y g. am. y cl. ray. vert.

2.a Carrera—Premio «La Política»—A las 2.25 p. m.

Handicap para todo caballo.—Distancia 1200 metros aprox.—Entrada \$ 10—Forfait 5 \$—Premio \$ 40 al 1 y 10 al 2.

R. Chantilly	1	Cincinato	alazan	4	1	Offenheit-Circé	ch. y g. punzó
R. Nico Perez	2	Saradi	zaino	4	53	Progreso-A. a	ch. y g. cl. a. ray. ver.
R. Exmoor	3	N. aly	zaina	4	51	Lucrecio-Bias	ch. rsa. alm. r. g. g. r. n.
R. Argentino	4	La France	zaina	5	45	Paysandú y Lania	ch. az. m. b. p. c. y. g. p. c.
R. Principiante	5	Calandria	zaina	3	5	Offenheit-Catol	ch. y g. l. a. org. g. azo
R. Cololo	6	Zaza	zaina	4	12	Napoleon-Zig-Zag	ch. y g. col. bda. mg. ng.
R. Santa Lucia	7	Amoado	oscuro	7	55	atomon-Princesa	ch. col. mgs. y g. oro vijo.
R. Santa Lucia	8	Monja	alazana	6	54	H. nover-Muchacha	ch. col. mg. y g. oro vijo.
R. Uruguay	9	Chipá	zaina	4	1	Progreso-Vanda	ch. celeste g. blanca

3.a Carrera—Gran Premio Nacionales—A las 3 p. m.

Peso: 7 y 55 kilos.—Distancia 2000 metros.—Entrada \$ 25—Forfait \$ 10—Premio 200 al 1 y 20 al 2 y 50 al 3.—El que corra doblará la entrada

R. Cololo	1	Ipiranga	tordillo	3	17	Progreso Cataguaya	ch. y g. c. bd. y mg. ngs.
R. Tormentoso	2	Vendabal	alazan	3	17	Jonquil-Lucia	ch. y g. da. y a. ray. col.
R. Chantilly	3	Chantilly	zaino	3	17	Progreso-Italia	ch. y g. punzó
R. TrintayTres	4	El Alba	zaino	3	17	Offenheit-Circé	ch. y g. pr. bda. bica.
R. Las Piedras	5	Pichinango	zaino	3	17	Progreso-Vanda	ch. bic. a. l. m. pr. g. pr. c.
R. 19 Setiembre	6	Brama	alazana	3	17	Litigation-Violeta	ch. y g. pr. m. bi. bdyde
R. Salapuedes	7	Acuerdist	tordillo	3	17	Progreso-Fernarita	ch. pr. m. y g. vta.
R. Clover	8	Chulo	zaino	8	17	Jupiter-Pobrecita	ch. az. m. oro g. az. y oro
R. Clover	9	Botafogo	colrado	3	5	Bolivar-España	id. id. id.
R. Gu-dalape	10	Charal	zaina	3	17	Progreso-Aigredie	ch. vta. g. naranja
R. Exmoor	11	Gran Mogol	zaino	3	17	Exmoor-Marinista	ch. rsa. aia. n. g. r. y. n.
R. Cuaro	12	Gold Field	zaino	3	17	Jonquil-Gilda	ch. alm. g. oro y ng. r. y.

4.a Carrera—Premio «Imperio»—A las 3.40 p. m.

Handicap para todo caballo ganador hasta \$ 1000 en todo tiempo.—Distancia 1500 metros.—Entrada 10 \$—Forfait 5 \$—Premio 400 al 1 y 50 al 2.

PROFETARIOS	ORDEN	CARILLOS	PREOS	ANOS	PREO	PADRES	COLORS
R. Chantilly	1	Kupp	alazan	16	Guerrillero-Nena	ch. y g. punzó	
R. S. Gothen	2	Grecia	alazana	4	10	bit-Gl. ara	ch. azul g. oro
R. La Sierra	3	Gitita	tordilla	4	49	Guerrillero-Amet-dora	ch. p. y n. a. h. g. p. y neg.
R. Trintetoro	4	Anteo	tord. do	5	45	Aguila-Solambo	ch. y g. da. y bla. ray. h.
R. Santa Lucia	5	P. dias	zaino	5	57	Alerta-Foudre	ch. y g. granate
R. Uruguay	6	Chijá	zaina	4	16	Progreso-Vanda	ch. celeste y g. blanca

5.a Carrera—Premio «Reverie»—A las 4.15 p. m.

Handicap para productos de 3 años.—Distancia 1400 metros aprox.—Entrada \$ 10—Forfait 5 \$—Premio 40 al 1 y 10 al 2.

R. Chantilly	1	Preclama	tordilla	3	52	Guerrillero-La Marichale	ch. y g. punzó
R. Principiante	2	Calancia	zaina	3	57	Offenheit-Catol	ch. az. a. l. n. oro g. azo
R. 10 Setiembre	3	Bruma	alazana	3	57	Litigation-Violeta	ch. y g. p. mg. bi. nda. vde.
R. Uruguay	4	Quebracho	alazan	3	50	Litigation-Cantina	ch. celeste g. blanca
R. Tormentoso	5	Vendabal	alazan	3	54	Jonquil-Ludia	ch. y g. da. y bla. ray. h.
R. Mensajero	6	Rapida	colrada	3	50	Harider-Venus	ch. oro g. az. y g. vde.
R. Santa Lucia	7	Paja Brava	colrada	3	52	Solimon-La Vallieri	ch. cda. mgs. y g. oro vjo.

6.a Carrera—Premio «Alejandrina»—A las 4.50 p. m.

Handicap para todo caballo.—Distancia 2000 metros.—Entrada \$ 10—Forfait 5 \$—Premio 450 al 1 y 10 al 2.

R. Chantilly	1	Korihum	alazan	5	61	El Amigo-Violette	ch. y g. punzó
R. Chantilly	2	Krupp	alazan	5	50	Guerrillero-Nena	id. id. id.
R. Tormentoso	3	Anteo	tordado	1	41	Aguila-Solambo	ch. y g. da. y bla. ray. h.
R. Cuaro	4	Meca	alazana	5	53	Guerrillero-Jona	ch. men. g. oryng. áray.
R. Buenos Aires	5	Rove'a	zaina	5	53	Int-Gall-Mis Rivel	ch. az. mgs. gte. g. cda.
R. Tejera	6	hiquito	zaino	4	5	Exp. cer-Favorita	ch. pr. a. l. n. bla. g. p.
R. Apolo	7	Yacacaca	zaina	5	45	Exmoor-Seri-canta	ch. turquesa g. clda.
R. Clover	8	Hierro	alazan	5	58	Homorat-Hypolyte	ch. az. mgs. oro g. azo

NUESTROS PRONÓSTICOS

Premio Tina—Solferino

- » La Política—La France
- » Nacional—Gran Mogol
- » Imperio—Krupp
- » Reverie—Bruma
- » Alejandrina—Meca

Sección Ingenuosa

1.º

CHARADA

Para Olimpo.

Soy cual avecilla herida
Que oculta en la selva umbría,
Triste anuncia el nuevo día
Con sus endechas sentidas;
Soy la que cantando olvida
Las penas y sinsabores,
Intensos, crueles dolores
Que reserva la existencia,
Y aunque me falta elocuencia
Ensalzo tiernos amores.

Soy silvestre florecilla
Que al dolor siempre responde,
Y entre el follaje se esconde
Buscando calma infinita,
Soy la simple Margarita
Que confía en raudos vientos,
Sus nostalgias y lamentos
Y también suelen brindar,
Bálsamo, alivio al pesar,
Con insulsos pensamientos,

Las pintadas mariposas
En las auroas de Estío,
Buscan nectar y rocío
En mi caliz, presurosas;
¡Así un las almas ansiosas
De dichas y de ilusiones,
Yo les brindo, en tais canciones
Dulces frases de consuelo,
Y realizo los anhelos
De sensibles corazones!

Arcanos más insondables
Que el *dós*, encierra la vida,
Y hasta la ilusión querida,
Es enigma indescifrable;
Todo es efímero é inestable
Es ¡total! la aspiración
Del humano corazón
¡Un *dós*! es música suave
¡Un *todo*! enseñan las aves...
¡Un *dós*!!... ¡Que ardiente pasión!!

Margarita Blanca.

2.º

CHARADA

Para Clara.

Una guirnalda de hermosas flores.
Quiero mi todo poder tejer,
Dos pensamientos multicolores
Mezclen su aroma con el clavel,

Las margaritas de la pradera
Junto a las rosas colocaré;
Y así mi prima *dos tres* postrera
Esa guirnalda te ofreceré.

Servio Tulio.

3.º

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

EL
PATRON
NOTA NOTA
NOTA
VILLA
PARTE DE LA MANO
PARTE DEL CUERPO

AB NI MAOL
D ARTICULO A
NOTA
TIENE EL PUERTO

Sargento.

Soluciones del número anterior

Las soluciones del número anterior irán en el próximo número.

Correspondencia

A *Servando* Adelante, algunos serán publicados.

A *Reina de Sabá*—El señor á quien venía dirigida su carta no tiene relación ninguna con nosotros, la hemos abierto equivocadamente, y resultó que era para esta sección.

La correspondencia ingeniosa debe venir dirigida al señor *Pim Pum*.

A los premiados en el concurso de *La Aurora* se les ruega quieran venir á recoger sus premios.

A *Margarita Blanca*—¡Olvidarme de Vd! Aunque lo he tratado no he podido conseguirlo. Su imagen está grabada en mi alma y lucho constantemente por desterrarla.

A *Juanilla*—Adelante simpática. Sus juegos serán publicados.

A *Servio Tulio*—No crea Vd. que yo me olvide tan fácilmente de un colaborador tan inteligente, en este número verá Vd. la prueba.

Pim Pum.

ALMACEN COSMOPOLITA

DE EDUARDO ETCEHEMENDY
MERCEDES, 232, ESQUINA CUAREIM

Surtido completo de artículos del ramo — Especialidad en bebidas extranjeras — Vinos nacionales — Se lleva á domicilio — Precios módicos.

AGENCIA DE CORREO, NÚMERO 34

Atención! - JOYERIA Y RELOJERIA RESTANO - Atención!

RELOJES GARANTIDOS REGALADOS — LA CASA QUE VENDE MAS BARATO
CALLE 18 DE JULIO, Número 106

Esta casa compra chafalonía de oro y plata pagando más que otras partes. Es la que más vende en toda la República por las Ventajas que ofrecen sus precios y por la buena calidad de sus artículos, que los recibe directamente de las principales fábricas europeas.

IMPORTANTE—A las personas de la campaña que bajan á la capital se les ruega quieran visitar esta casa para cerciorarse de lo que dejamos expuesto. En esta casa encontrarán toda clase de relojes y alhajas, como también artículos preciosísimos de metal, de las mejores fábricas.

NO OLVIDAR LA DIRECCIÓN: CALLE 18 DE JULIO, 106 — MONTEVIDEO

* Ferreteria, Pintureria y Bazar de JOSÉ ZUNINO *

Surtido completo y permanente en juegos de mesa y lavatorio de porcelana Limoges. Cubiertos de metal blanco garantidos. Juegos de cristal para mesa, batería de cocina en general. Cuchillería, menaje completo para familias. Artículos de construcción. Aceite, barniz, aguarraz, pinceles. Único depósito de los hervidores para leche de hierro esmaltado.

CALLE 18 DE JULIO, 251 esquina Plaza Libertad — MONTEVIDEO

GRANDES LIQUIDACIONES POR CAMBIO DE LOCAL

Ferreteria, Pintureria y Bazar
DE ROMAN MALENORES Y HERMANO
JUNCAL, 103 y 105 — MONTEVIDEO

Surtido completo en menaje de familia, porcelana Limoges, cristalería Portieu, cubiertos Cristofle y Al-paña y cuchillería, cocina y estufas.
Útiles para canteros y jardineros.
Se colocan vidrios á domicilio.

* LA ANTICUARIA *

LIBRERIA Y PAPELERIA DE ADOLFO OSSÍ
Calle Buenos Aires, 241a, entre Cerro y Cámaras

Gran surtido completo en libros de todas clases.— Especialidad en útiles de escritorio y libros para escuelas — Se compran y se venden libros viejos y nuevos — Especialidad en obras de teatro.

MONTEVIDEO

* SASTRERIA DE JOSE CAPO *

CALLE 18 DE JULIO N. 164 ENTRE ARAPEY Y DAYMAN - MONTEVIDEO

Casa especial en la confección de trajes de saco, jacquet, levita y frac—Inmenso surtido de artículos última novedad y fantasía—Especialidad en casimires ingleses y franceses pura lana y de primera calidad—Todo trabajo que sale de la casa es garantido—Corte esmerado—La casa atiende con especialidad todo pedido de campaña—Por informes, dirigirse á JOSÉ CAPO, 18 de Julio, 164—Montevideo.

Recomendamos "LA MARINA" Calle Misiones, 65

Casa especial en café en grano, tostado y molido, Caracillito, Santa Catalina, Río y Moka. Se lleva á domicilio.

* HECTOR GAZZARA & Cia. *

CALLE MISIONES N. 65

MONTEVIDEO

SANTIAGO TELLECHEA

FERRETERIA POR MAYOR

CALLE 18 DE JULIO Nros. 149 y 151 — MONTEVIDEO

Casa importadora de artículos españoles, franceses, ingleses, alemanes, norte-americanos é italianos

AL GRAN CAFÉ POLO BAMBA

* DE SEVERINO SAN ROMAN *

CALLE COLONIA Nros. 2, 4, 6 y 8 esquina CIUDADELA

El primer clasificador de cafés en esta República, y el que por fama reconocida ha sido proclamado Emperador de los cafeteros.

Unico preparador del café blanco y helados de todas clases.

EL ATENEO

Libreria y Papeleria de CATEURA y GONZALEZ

CALLE 18 DE JULIO N. 156, ENTRE DAYMAN Y ARAPEY

Imprenta, Libreria, Taller de rayados, Fábrica de libros en blanco, etc. etc.

Utiles de Escritorio y Libros Escolares — Teléfono: LA COOPERATIVA, 58



ESPECIFICO

ETEREO ANTIREUMATICO

DEL

Dr. Servetti

Maravilloso medicamento para la curación del reumatismo, lumbago, ciática, dolores neurálgicos, dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre la parte enferma
calma en el acto el dolor

DEPÓSITO GENERAL: DROGUERIA DEL INDIO

18 de Julio, Núm. 114 - Montevideo

GRANDES REGALOS

Exposición de las últimas novedades llegadas recientemente de Europa. Llamamos la atención sobre las grandes liquidaciones que hacemos diariamente

Rogamos tome apunte de la dirección de los Bazares de Irisity.

CASA MATRIZ: SAN JOSE, 71 * SUCURSAL: 18 DE JULIO, 114